

Gloria Minango Narváez

LOS AÑOS VIEJOS Y LAS VIUDAS
¿negociaciones del orden sexual?



Quito, 2010

Los años viejos y las viudas

¿negociaciones del orden sexual?

Gloria Minango

1era. edición: Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfonos: 2506-247 / 2506-251
Fax: (593-2) 2506-255 / 2 506-267
e-mail: editorial@abyayala.org
www.abyayala.org
Quito-Ecuador

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito - Ecuador
Telf.: (593-2) 2328888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Diseño y
Diagramación: Ediciones Abya-Yala

ISBN FLACSO: 978-9978-67-227-3

ISBN Abya-Yala: 978-9978-22-885-2

Impresión: Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito Ecuador, marzo 2010

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – sede Ecuador
Programa de Género y Desarrollo 2007-2009
Tesis previa la obtención de maestría en ciencias sociales con
mención en Género y Desarrollo;
Autora: Gloria Minango Narváez
Tutora: Bárbara Grünenfelder-Elliker

A mis tres Carlos

AGRADECIMIENTO

Quisiera agradecer a todas las personas que conforman la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO sede Ecuador, quienes a través de su estímulo académico e intelectual además de su apoyo financiero, hicieron posible un sueño que fue añorado durante muchos años de mi vida.

Una sentida gratitud a las maestras y maestros del Programa de Género y Desarrollo, principal a la Dra. Ana María Goetschel, coordinadora del mismo; pues sus valiosos conocimientos y experiencias enriquecieron mi formación. Un agradecimiento muy especial a las doctoras Mercedes Prieto y Bárbara Grünenfelder-Elliker quienes a más de aportar con su experiencia, sabiduría, capacidad y visión en el desarrollo de esta investigación me brindaron su amistad.

Un agradecimiento particular a María Amelia Viteri, profesora de Flacso, quien creyó en este proyecto y me apoyó a través de la distancia brindándome parte de su valioso tiempo.

Agradezco a mi familia que me brindó su apoyo incondicional en esta etapa de estudios. A mis amiga/os y compañeras en especial a Sirley y Cecilia quienes fueron confidentes de los altibajos de este proceso.

Agradezco también a la/os moradora/es del barrio Las Casas quienes colaboraron con este trabajo, en especial a la familia “Terán” que me abrió las puertas de su hogar para el proceso de investigación.

ÍNDICE

Resúmen	11
Capítulo I	
Cultura popular e identidades de género	13
Cultura Popular	14
Fiestas populares.....	16
Identidades sexuales y de género	21
Fiestas populares en el Ecuador	26
Capítulo II	
El año viejo en el barrio las casas	33
El Barrio	33
El Barrio Las Casas	35
La quema del año viejo, un festejo familiar.....	40
Serie fotográfica: viuda del año viejo.....	47
Las viudas miradas de familiares y amiga/os.....	51
Capítulo III	
El año viejo y las viudas. Cambios y transformaciones	61
Cambios, transformaciones en el barrio Las Casas	63
Instalación del año viejo	64
El monigote del año viejo	68

Las viudas	72
Historias de vida.....	79
Una mirada “trans” de las viudas	86

Capítulo IV

Conclusiones	93
--------------------	----

Bibliografía.....	101
--------------------------	------------

RESÚMEN

Tradicionalmente en los barrios de la ciudad de Quito, se festeja la “quema del año viejo” que tiene lugar la noche del 31 de diciembre de cada año. En el barrio “Las Casas”, sector de clase media, este festejo se ha venido manteniendo a través de los años como una fiesta familiar. Es así que la confección del año viejo, el travestismo de las viudas y la construcción de la instalación son tareas inherentes a los miembros de la familia.

Sin embargo, en los últimos años se evidencian cambios significativos en el festejo, ya no se trata solamente de una fiesta familiar sino que grupos de amigos, personas pertenecientes a opciones sexuales minoritarias e individuos travestidos de viudas en busca de una instalación de año viejo, son los nuevos protagonistas de esta fiesta cuya concepción misma ha ido cambiando.

Las viudas pasean su travestismo en las calles del barrio y la ciudad; al parecer su presencia es normal en esta fecha, pero me pregunto: ¿en qué medida las fiestas en su conjunto contribuyen a la transgresión y ruptura del orden sexual y social establecido?, ¿o en qué medida refuerzan el statu quo?

Este estudio busca establecer el papel de las viudas en las negociaciones del orden sexual, así como la memoria y la nueva visión y evolución que se da en torno a la instalación del año viejo y las viudas en los últimos años.

CAPÍTULO I

CULTURA POPULAR E IDENTIDADES DE GÉNERO

Con el propósito de responder la pregunta planteada en este trabajo, los años viejos y las viudas: ¿negociaciones del orden sexual?, es conveniente delimitar el marco de investigación en el que se desarrolla el mismo, pues miradas y conceptos pueden variar de acuerdo al escenario que se defina. Así, esta exploración se realizará desde la visión de la fiesta tradicional y popular, la misma que es parte importante de la cultura popular.

El objetivo de este trabajo, es el análisis de una fiesta tradicional del Ecuador conocida como la “quemada del año viejo” que tiene lugar anualmente la noche del 31 de diciembre. La interrogante propuesta sobre trasgresión o reforzamiento al orden sexual tiene su base en el travestismo que incurren hombres al vestirse de mujeres en ese preciso día, conociéndolos popularmente a estos personajes como las viudas del año viejo, y cómo al parecer, tienen la aceptación del medio social en que se desenvuelven.

Así pues, esta indagación estará enmarcada dentro del campo de la cultura popular y de las identidades sexuales y de género.

Es necesario plantear las propuestas teóricas que guiarán el desarrollo de este trabajo, así cada uno de los ejes principales de esta investigación estará sustentado por autores que sobresalen dentro de las temáticas propuestas.

Cultura popular

En esta investigación la cultura popular será analizada a través de los aportes que Antonio Gramsci, Néstor García Canclini y George Foster hacen al tema. Trato de explicar en qué consiste la cultura popular y el rol que ésta asume en la construcción de alternativas de explicación de la realidad, permitiendo valorizar el pensamiento popular y a la vez cuestionando críticamente a éste, como producto de una síntesis cultural de un nuevo modo de entender el mundo y de actuar en él.

Parto de la definición que la UNESCO (1996) proporciona para lo que conocemos como cultura, así: “cultura es (...) el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social.

Ello engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”.

Las fiestas populares y tradicionales se encuentran dentro del llamado patrimonio intangible que cada pueblo posee, el mismo que forma parte de la cultura popular, representando la fuente vital de una identidad profundamente arraigada en la historia y la filosofía.

Otro aporte para la definición de cultura es el proporcionado por Tylor (1973) quien menciona que, “cultura es todo aquello que aprende el individuo como miembro de su sociedad”: artes, religión, actividades de subsistencia, etc.

Para Gramsci, (1982) la cultura popular es la concepción del mundo que tienen las clases subalternas (pueblo) de una sociedad. Tienen una lógica estructuradora de la realidad y enuncian la particular relación entre el hombre, la naturaleza y los demás hombres. Se encuentra inmersa en los contenidos de la cultura oficial y dominante y en los contenidos de la práctica social de los pueblos.

Gramsci (1982: 330) manifiesta que: “El pueblo (...) es el conjunto de las clases subalternas e instrumentales de todos los tipos de sociedad que han existido hasta ahora”. Considera que el pueblo está formado por las clases subalternas que no tienen hegemonía en la sociedad y que por lo tanto muchos de los contenidos de cultura popular son transmitidos por las clases dominantes. Admite, sin embargo, que las culturas de las clases subalternas tienen un llamado “núcleo del buen sentido” que permite la creación de una hegemonía cuando adquieren

su autonomía histórica. La definición de “lo popular” es histórica y fácilmente contrapuesta a “lo oficial” o distinto de él. Lo popular según el autor, es propio de las clases subalternas donde conviven las tradiciones con elementos de las concepciones del mundo creadas a partir de las condiciones de vida de estas clases. Además manifiesta que dentro de lo popular se encuentran mecanismos culturales reaccionarios que fueron absorbidos de las clases dominantes y elementos transformadores derivados de la práctica social de las clases subalternas.

Entonces, según Gramsci, la cultura popular se constituye a partir de la praxis, a través de un proceso mediado e inserto en la construcción de una nueva hegemonía o voluntad colectiva.

La cultura popular implica un marco de lectura o de re-significaciones de las experiencias y la apropiación significativa de estos eventos se realizará en la práctica cotidiana y en comunicación con el marco de pensamiento que comparte con otros sujetos sociales.

García Canclini (2002), por su parte manifiesta que la cultura popular no debe ser vista como una expresión de un pueblo, porque ésta se forma en la interacción de las relaciones sociales. Tampoco puede ser visto como un conjunto de tradiciones que son preservadas, pues toda producción cultural surge de las condiciones materiales de vida, que son cambiantes y se transforman. Propone la siguiente definición:

Las culturas populares (más que la cultura popular) se configuran por un proceso de apropiación desigual de los bienes económicos y culturales de una nación o etnia por parte de sus sectores subalternos, y por la comprensión, reproducción y transformación, real y simbólica, de las condiciones generales y propias de trabajo y de vida

(García Canclini, 2002: 89).

El autor sugiere mediante este enfoque que las culturas populares pueden originarse en toda práctica que se relaciona con el modo de vida naciente de las relaciones sociales productivas y reproductivas, en este caso las del sistema capitalista, pero también se dan en los sectores populares en los que sus habitantes crean para sí mismos prácticas y formas de pensamiento para manifestar su realidad.

Así los dos autores llegan a un mismo punto de vista sobre la cultura popular, Gramsci enfatizando en que la práctica hace la cultura y García Canclini fundamentándose en la teoría económica y marxista

que posiciona a la actividad económica-sustancial en la base de una pirámide sobre la que se construyen después estructuras socio-culturales y sistemas simbólicos.

Otro aporte importante para una mejor comprensión de la cultura popular es el realizado por Foster (1985) quien utiliza la noción de dominación y plantea el concepto de “cultura de conquista” que no es sino un proceso descendente en el que elementos de la cultura dominante son modificados o eliminados.

Las causas para la formación de la “cultura de conquista” están dadas por los cambios intencionales que impone el gobierno, la iglesia o alguna otra organización de poder para lograr innovaciones formales que se mezclan con los hábitos de los propios nativos que incluyen las preferencias alimentarias, las ideologías y las actitudes.

Así, la cultura trasladada al nuevo mundo resultó una versión artificial, nueva, en el sentido de que fue despojada de mucha de su variedad para hacerla a la vez sencilla y funcional.

Otra fuente de influencia para la “cultura de conquista” es la cultura de la subordinación. Aunque los principales cambios se encuentran en la cultura de la subordinación del grupo, el grupo dominante también experimenta cierto grado de cambio.

Fiestas populares

Parte de la cultura popular son las fiestas. Para hablar de fiestas populares, es necesario conocer ¿qué son las fiestas? El español Antonio Cuenca, (1994) ha realizado numerosas investigaciones y tiene a su haber varias obras que tratan del tema de las fiestas por lo que es importante señalar algunos de sus puntos de vista.

Todas las culturas, desde la más remota antigüedad, se permitían un tiempo para las llamadas fiestas o celebraciones, las mismas que han sido objeto de estudio por considerarlas un punto importante en la conformación de estructuras sociales.

Según Cuenca, tres son los elementos esenciales sin los cuales sería imposible hablar de fiesta: la comunidad, el espacio y el tiempo, existiendo también elementos habituales y elementos complementarios. La comunidad como espacio social es la protagonista de la fiesta, pues la fiesta solo tiene sentido cuando se comparte, perdiéndose en parte la autonomía del sujeto que es reencontrada en su comunidad. El espacio

está señalado como el emplazamiento físico (calles, plazas, parques, etc) donde se desarrollan los festejos, convirtiéndose los espacios habituales en espacios extraordinarios que han sido cambiados estéticamente para la duración de las fiestas. El tiempo de fiesta, está signado por su corta duración, pues al ser consideradas las fiestas como una ruptura del tiempo ordinario las mismas no pueden prolongarse un tiempo indefinido.

Cuenca agrega que las fiestas son períodos de ocio, necesarios para el proceso de socialización y el desarrollo de una comunidad. En las fiestas se evidencia un esfuerzo conjunto por lo “no útil”, llegando a considerarse un descanso psicológico por el cambio de actividades a las que cotidianamente están acostumbrados sus celebrantes.

Por lo tanto, las fiestas son ocasiones especiales en que la dimensión festiva del pueblo se manifiesta. Son un acto para que la comunidad se reconozca públicamente como tal promoviendo así su identidad social. En éstas las distintas barreras que existen en la sociedad tienden a desaparecer, aunque sea solo por el tiempo efímero de su duración (Cuenca, 1994).

El autor menciona que las fiestas promueven la cohesión y afirman el futuro de la comunidad, pues vinculan a todos los individuos con un mismo fin: el compartir y ser protagonista de un acto festivo. La fiesta tiene también una vivencia subjetiva, propia de cada persona. En ella están presentes valores como la alegría, espontaneidad y libertad pero también se manifiestan excesos y rupturas.

Para ser consideradas fiestas populares, éstas deben ser asumidas por la mayoría de la población que participa activamente en su realización. Las fiestas populares constituyen una costumbre, una manera de hacer lo transmitido, es una manifestación de la cultura tradicional que puede desarrollarse en el medio urbano o rural. En éstas se muestran las principales costumbres, hábitos y comportamientos de una sociedad y pueden tener un carácter religioso o laico. Asimismo las fiestas populares sufren cambios y transformaciones que van de la mano del contexto social y político en el que se desenvuelven.

Al referirse a la fiesta popular, García Canclini (2002) menciona que la fiesta sintetiza la vida entera de cada comunidad, pero no necesariamente de la nación. El autor sostiene que, es en el ritual de la fiesta donde el pueblo impone un orden a poderes que siente incontrolables; pretende trascender la coerción o frustración de estructuras limi-

tantes a través de su reorganización ceremonial. Imagina otras prácticas sociales que llega a ejecutar en este tiempo de celebración.

Robert Redfield (1958: 72), en su clásico texto, contribuye al análisis de los rituales con ideología, manifestando que los mismos pueden ser divididos en dos grandes grupos, las llamadas tradiciones grandes y tradiciones pequeñas.

El autor manifiesta que las tradiciones grandes son históricas, cerradas dentro de una clase social y son adscritas a la misma. Estas prácticas nacen en clases sociales dominantes y de poderío económico, además se desarrollan en un contexto urbano y globalizado.

Mientras que las tradiciones pequeñas son relativamente nuevas, son accesibles y pueden adquirirse. Estas prácticas se desarrollan en la periferia social, en clases sociales marginales con poco poder adquisitivo y generalmente son tradiciones locales.

Esta mirada a los rituales, da pautas para entender las fiestas como parte de tradiciones que han venido arrastrando aportes del pasado y que se han enriquecido con el pasar de los años.

Para propósito de este trabajo, las fiestas populares, serán analizadas a partir de los aportes hechos en el estudio de los carnavales como espacios sugerentes de la transgresión de una norma vigente en la sociedad. Los aportes de autores como Mijail Bajtin, Nancy Scheper-Hughes y Roberto Da Matta forman parte de la discusión teórica.

La interpretación de Bajtín con respecto al carnaval se enfoca en las implicaciones de la risa y la irreverencia, lo grotesco y el lenguaje popular. Todos estos elementos esenciales del carnaval comprenden el espíritu subversivo de este evento popular. Bajtin pone de relieve la influencia de las fiestas folklóricas del carnaval sobre los géneros literarios cómicos en los que se utiliza un lenguaje popular complementado con gestos.

El carnaval es un espectáculo sin escenario ni división en actores y espectadores. En el carnaval todos participan, todo mundo comulga en la acción. El carnaval no se contempla ni tampoco se representa, sino que se vive en él según sus leyes mientras éstas permanecen actuales, es decir, se vive la *vida carnavalesca*. Ésta es una vida desviada de su curso *normal*; es, en cierta medida, la “vida al revés”, el “mundo al revés”(Bajtín, 2003: 179).

En el carnaval se vive entre la realidad y el juego; se cancelan todas las leyes y prohibiciones; se suprimen las jerarquías y las desigualdades sociales. Los comportamientos, los gestos y las palabras se liberan de todo poder; la gente se relaciona de forma libre apareciendo un contacto familiar.

(...) Se trata de un momento muy importante en la percepción carnavalesca del mundo. Los hombres, divididos en la vida cotidiana por las insalvables barreras jerárquicas, entran en contacto libre y familiar en la plaza del carnaval. El carácter especial de la organización de acciones de masas y la libre gesticulación carnavalesca se determinan asimismo por esta categoría del contacto familiar (Bajtín, 2003:179).

Quizás la clave del carnaval es la inversión de papeles sociales y sexuales en donde la ambigüedad de la disposición carnavalesca amplía la limitación de oposiciones binarias que establecen límites. Así es como surge la lógica del carnaval que puede ser reconocida en los diálogos en los que al mismo tiempo hablamos por nosotros y por el otro.

De lo mencionado anteriormente, la fiesta es una ocasión especial para que desaparezcan los paradigmas de la dominación habitual y puedan emerger como normales situaciones que en la cotidianidad se encuentran ocultas. Así el travestismo de las viudas puede encontrarse trasgrediendo las estructuras limitantes de la sociedad y haciendo uso de la libertad que existe en este tiempo especial de la fiesta.

Roberto Da Matta (2002) menciona que el carnaval se configura como una ritualidad regular y cíclica de prácticas utópicas. Así el contexto festivo al ser el reproductor de los conflictos que existen en la sociedad, inventa su espacio social y sigue su propia lógica y crea un sitio de igualdad sustantiva en las breves horas de duración de la festividad. De esta manera, la paradoja de una sociedad formalmente igualitaria, en la que impera una jerarquía no pocas veces rígida, es dramatizada en el carnaval. Se habla de un ritual “sin dueño”, marcado por un orden jerárquico, pero en el cual los grupos y los individuos entran en una franca competición.

En este sentido también podría ser analizado como un espacio de denuncia simbólica de los excesos cometidos por los poderes dominantes de la sociedad. Entre éstos interesa pensar la heteronormatividad.

Da Matta (1981: 22) menciona que “no hay mayor paradoja que la de reglamentar el entusiasmo, ordenar la alegría, planificar la risa”, re-

firiéndose al intento de disciplinar los carnavales y por ende mantener el control del “orden natural” y poner un alto a la transgresión la misma que no se encasilla en una categoría estable sino que evoluciona en el tiempo y es imposible de aislar de un contexto dado.

De manera que siendo el carnaval un espacio socialmente controlado, afirma Da Matta, es posible invertir metafóricamente los términos de la vida cotidiana. De esta forma, el carnaval transforma lo cotidiano, lo pone “cabeza abajo” sin correr el riesgo de ver el mundo invertido permanentemente; de generar el caos.

Scheper-Hughes (1997) contribuye a nuestra discusión con una descripción de las singularidades que se presentan en las fiestas carnavalescas:

El carnaval gira en torno a un eje de inversiones: alto y bajo, orden y desorden, masculino y femenino, dentro y fuera, público y privado, libertad y represión. El carnaval disuelve el orden y la razón en el caos y el absurdo; pone boca abajo lo excelso y elevado mientras celebra lo humilde, lo absurdo y lo grotesco. Tanto lo erótico como lo lacrimoso, la sexualidad como la muerte, están presentes en el carnaval, de forma que la destrucción y la regeneración se mezclan en el absurdo grito de carnaval “Viva a muerte! (Scheper Hughes, 1997: 460).

El carnaval de Bom Jesus en Brasil se convierte antes que en una alteración de la dura realidad cotidiana, en una expresión apasionante de ésta: se exageran al máximo los perfiles de la miseria que sufren sus habitantes. No sólo no se alteran los papeles, sino que éstos se agrandan haciendo aún más visibles los status ocupados por cada grupo social: los ricos y los pobres aparecen más distantes que nunca, las mujeres apenas tienen presencia quebrantando también el supuesto de que lo femenino lo inunda todo. Señala Scheper-Hughes, que ni siquiera en el carnaval los pobres son protagonistas: los ricos, que deberían observarles, dándoles así la importancia que merecen en esta ocasión, huyen de la ciudad y se van a los clubes elitistas de moda de la más importante ciudad próxima, Recife, a celebrar sus bailes, traicionando así el espíritu de mezcla, heterogeneidad, promiscuidad que debería presidir estas fiestas

En definitiva, la constatación de Nancy Scheper-Hughes contradice algunas de las interpretaciones clásicas de las fiestas de carnaval por lo que siguiendo a Foster podríamos sugerir que el carnaval de Bom Jesus

se convirtió en una “tradicción pequeña” es decir en una fiesta que realiza un grupo marginal.

Identidades sexuales y de género

Un primer aspecto que se debe analizar dentro de este contexto es la heterosexualidad obligatoria que nos ha sido impuesta por la sociedad patriarcal en que vivimos. Cuando tomamos al género como forma de clasificación, automáticamente recurrimos a dos categorías de análisis como son femenino, masculino; hombre, mujer; pues se encuentra encarnada en nuestras mentes las dos construcciones de género que consideramos normales. La binaridad impuesta nos hace ciegas a las diversas identidades de género que conviven y son parte de nuestra sociedad.

Una de las escritoras pioneras en el análisis de la heterosexualidad obligatoria es Adrienne Rich (1999: 159) quien señala a la heterosexualidad como “una institución política” que controla y es fortalecida con reglas y leyes que obligan a mantener la uniformidad. La autora comenta que:

Las instituciones con las que tradicionalmente se ha controlado a las mujeres – la maternidad patriarcal, la explotación económica, la familia nuclear y la heterosexualidad obligatoria están siendo fortalecidas con legislación, declaraciones religiosas, imágenes mediáticas y esfuerzos de censura.(...) La retirada hacia la uniformidad – o la asimilación para las que pueden hacerlo es la respuesta mas pasiva y debilitante ante la represión política, la inseguridad económica y la caza a la diferencia (Rich, 1999: 160).

Entonces es necesario señalar la existencia de estructuras sociales, instituciones, orientación práctica y modelos de comprensión en los que la heterosexualidad aparece como privilegiada y tiene un carácter hegemónico en la sociedad. Pero la hegemonía de la heterosexualidad nos ha sido impuesta mediante discursos utilizados en las diferentes instituciones y normas a las que estamos expuestos en la vida cotidiana -familias, escuelas, iglesias, trabajos, leyes, medios de comunicación-.

Podemos acotar que la heteronormatividad va mucho más allá de la sexualidad pues como modalidad estructurante de hegemonía es un hecho sociocultural, político y económico. Conlleva una violencia simbólica ejercida en el campo de las relaciones sociales.

La heteronormatividad permite el apareamiento de la homofobia que afecta a personas que sienten deseos de otra de su mismo sexo, deslegitimando la identidad y el ser social de cada individuo. Así pues la heteronormatividad puede ser definida como una institución (valores, normas y creencias) que crean las categorías heterosexual y homosexual e imponen a la primera como la única sexualidad válida.

La ideología heterosexista dominante es una de las ideologías más arraigadas en nuestras identidades y construcciones mentales. Dentro de esta se encuentra la llamada masculinidad hegemónica que es una forma de masculinidad dominante y culturalmente autorizada en una sociedad.

La masculinidad es definida por Kimmel como:

(...) un conjunto de significados siempre cambiantes, que construimos a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros, y con nuestro mundo. No es estática ni atemporal; es histórica; no es la manifestación de una esencia interior; es construida socialmente; no sube a la conciencia desde nuestros componentes biológicos; es creada en la cultura. Significa situaciones diversas en diferentes épocas para diferentes personas. Hemos llegado a conocer lo que significa ser un hombre en nuestra cultura al ubicar nuestras definiciones en oposición a un conjunto de otros, minorías raciales, minorías sexuales y, sobre todo, las mujeres (Kimmel, 1997: 49).

Es decir, la masculinidad al ser construida socialmente tiene diferentes formas de exteriorizarse y se generan otras formas de masculinidades que son valorizadas de diferente forma creándose una tipología que pretende poner en primer lugar una masculinidad hegemónica que corresponde al hombre blanco, heterosexual, mientras en el último escalón de esta tipología aparecen los hombres homosexuales que son considerados débiles y consecuentemente afeminados, convirtiéndose en una masculinidad subordinada y como tal marginada.

En muy escasos escenarios sociales se da una única forma hegemónica de masculinidad. Es más común encontrar diferentes masculinidades hegemónicas que operan privilegiando algunos atributos sobre otros, por ejemplo: la fuerza y habilidad física, o la distancia emocional.

La masculinidad hegemónica está considerada por Connel (1997) como un modelo de comportamiento de los hombres basado en relaciones de poder y jerarquías sexuales donde el sexismo y la homofobia son centrales.

Otros de los conceptos que deben ser aclarados en el tema de la sexualidad son los de “travesti” y el de travestirse, pues tendemos a no diferenciar estas dos acepciones.

Travestirse, es el gusto o la satisfacción que le produce a ciertos individuos el vestir o usar prendas propias del sexo opuesto, y pueden ser hombres o mujeres. El que una persona se trasvista no nos dice nada acerca de su preferencia sexual; tampoco de su virilidad o feminidad, menos de su condición social o de su perfil psicológico.

Aquí existe un paralelismo con los *nádleehí* de la cultura navajo en Estados Unidos quienes también desvinculan el vestir o travestir de la preferencia sexual (Epple, 1998: 277)

Carolyn Epple resalta que el término *nádleehí* apela a un individuo atravesado por interconexiones, que es definido dependiendo de la situación y del contexto, y que no solamente demarca un tipo específico de personas con características “particulares” sino a una amplia gama de individuos situacionalmente definidos y caracterizados.

Esta misma autora al hablarnos sobre *nádleehí* y su concepción en la cultura navajo como palabra sagrada, pone en el tapete de discusión la multiplicidad de géneros que conviven con los navajos. Ser *nádleehí* permite practicar ciertas conductas que en nuestra visión dicotómica son consideradas como para el sexo opuesto. Así un *nádleehí* puede vestirse de mujer, participar en actividades como cocinar, lavar, y puede tener un compañero sexual de su mismo sexo sin que esto interfiera en su vida en la comunidad. La visión navajo de que todas las cosas tienen un ciclo continuo entre femenino y masculino permite la aceptación del *nádleehí* como una persona más de su comunidad.

Para encontrar un término que abarque toda la amplitud comprendida en su conceptualización del término, Epple hace uso del término navajo: *Sa'ah Naaghái Bik'eh'eh Hózhó* -que fue explicado por sus profesores navajo- que significaría: “el orden natural” y que denota un conjunto de principios que hacen del término una concepción universal, esencialista pero al mismo tiempo particular y contextual que sirve para explicar cosas dependiendo siempre del contexto y de la interpretación que se le quiera dar a determinada cosa.

Así, “el orden natural” explica que todas las cosas en la cultura navajo están siempre compuestas por lo masculino y lo femenino, que siempre todo en la vida es un ciclo marcado por interconexiones que no terminan.

Serena Nanda (2004) sugiere que no tiene por qué haber continuidad en la experiencia subjetiva de la identidad de género ya que ésta es dinámica. Esto significa que la identidad de género puede ser más o menos masculina, más o menos femenina o más o menos andrógina, dependiendo de diversos factores sociales y culturales por lo que la construcción social de la identidad de género es independiente de la orientación sexual. Así por ejemplo, matrimonio y sexualidad se complementan con actividades sexuales adicionales.

Los cónyuges del mismo sexo biológico, modificado por la identidad genérica del/a Alyha, Hetaneman, Mwame y Suku constituyen ejemplos de las culturas indígenas de norte América. La identidad genérica radica en preferencias laborales, artísticas y científicas de estas personas, que a menudo son especialistas en medicina y sacerdocio. Hetaneman, en la cultura cheyenne corresponde a una identidad no femenina de “mujer guerrera”. Alyha en la cultura mohave pertenece a una identidad no masculina de un “hombre esposa” hiper diligente en oficios femeninos. Mwame, también de la cultura mohave, concierne a una identidad no femenina de mujer con oficios de subsistencia masculina y Suku en la cultura maidu es la identidad no femenina de una mujer miembro de la sociedad secreta masculina¹.

La noción de *communitas* y liminalidad que propone Víctor Turner (2007) ofrece una nueva mirada para la función social de la viuda. Este concepto es explicado de la siguiente forma:

(...) es en la liminalidad donde emerge la *communitas*, si no como una expresión simultánea de sociabilidad, por lo menos con una forma cultural y normativa, enfatizando la igualdad y camaradería como normas, antes que generar *communitas* espontáneas y existenciales, , aunque por supuesto, la *communitas* espontánea emerge en muchos casos de una iniciación ritual prolongada. A la vez que el estado de liminalidad de en medio-entre, existe un estado de instrusismo, que se refiera a la condición de estar fuera de los acuerdos estructurales de un sistema social dado permanentemente o por atribución, o estará apartado situacionalmente o temporalmente, apartarse voluntariamente de la conducta y status que ocupan los miembros de ese sistema (Turner, 2007: 518).

Según Turner, la *communitas* es una antiestructura dentro de la estructura social. Son miembros de una sociedad que no siempre la apo-

ya y es su dolor la condición que los une. La gente que se encuentra en la posición liminal son neófitos en el proceso, tienen la tendencia de desarrollar una intensa camaradería y una posición liminal.

La noción de Turner sirve para considerar a las personas pertenecientes a diversidades sexuales en el término *communitas* al ser un grupo que se reúne en condiciones de miedo y se apoyan unos a otros para hacer frente a la sociedad que los discrimina. En este punto la viuda del año viejo y su ritual de travestismo deriva a un tipo de confianza e intimidad entre los amigos/as que puede ser considerada como “cómplice”.

Para tener una mejor perspectiva del término “travesti” es necesario recurrir al abordaje de conceptos teóricos que aclaren esta visión por lo que recurro a Judith Butler, una de las teóricas que mayores aportes ha realizado sobre este tema, para que oriente esta discusión. La autora, en primer lugar, se refiere al género como base para su teoría de lo travesti, llamado también performatividad.

Butler critica la idea de género como coacción total. Su constitución conlleva una suerte de elección aunque no voluntaria ni consciente. Esta opción de género implica un mecanismo de reinterpretación de la norma, que no consiste en su repetición exacta y así puede transformarla.

Elegir un género, es interpretar las normas de género recibidas de un modo tal que las reproduce y organiza de nuevo. Siendo menos un acto de creación radial, el género es un proyecto tácito para renovar una historia cultural en los términos corpóreos de uno. No es una tarea prescriptiva que tengamos que empeñarnos en realizar, sino una tarea en la que estamos empeñados todo el tiempo (Butler, 1997:309).

El género se plantea entonces como un juego de relaciones que no puede entenderse como una determinación absoluta, sino como la recreación de los actos cotidianos que dramatizan la normatividad o la posibilidad de su ruptura. Hay una relación intrínseca entre el sujeto y los actos, es decir el género y el sujeto de género se constituyen mientras se actúa.

Butler rompe con la idea de que el género es un conjunto de reglamentaciones unitarias porque las prácticas excluidas emergen en algún momento y quiebran la cadena performativa, subvirtiéndola.

Así la sexualidad que surge dentro de la matriz de las relaciones de poder no es una simple réplica o copia de la ley misma, una repetición

uniforme de una economía de identidad masculinista. Las producciones se desvían de sus objetivos originales e involuntariamente movilizan posibilidades de “sujetos” que no solo exceden las fronteras de lo que de hecho es culturalmente inteligible (Butler, 2001: 63).

Butler señala que el universo del género no solamente está compuesto por aquellos que están presentes sino también por los excluidos, las minorías, ayudándonos a comprender la manera en que se constituyen otros sujetos diferentes de la norma.

La discusión de Butler sobre los actos performativos contribuye a la comprensión de otras formas de subjetivación del género. Si el género no es un hecho preconstruido a la constitución de los sujetos sino que se gesta en el propio conjunto de actuaciones corporales que repiten de manera ritual una norma, esta repetición actuada consolida ciertos estilos corporales que se encarnan hasta convertirse en identidades masculinas y femeninas diferenciadas.

(...)la performatividad, no como el acto mediante el cual el sujeto da vida a lo que nombra, sino antes bien, como ese poder reiterativo del discurso para producir los fenómenos que regula e impone (Butler, 2001: 19).

La heterosexualidad se ha encarnado en los cuerpos mediante la repetición de una actuación; es decir, que el cuerpo mismo “es un modo de ir dramatizando o actuando posibilidades y ofrece una vía para entender como una convención cultural es corporeizada y actuada” (Butler, 1998:305). El cuerpo es una experiencia que se transforma dependiendo de la ubicación social, étnica o de género del sujeto.

Fiestas populares en el Ecuador

En el Ecuador existe una diversidad de festejos populares en los diferentes campos del hecho folclórico y popular, ratificando su ancestro histórico y la riqueza de su cultura que constituye un centro de atracción para propios y extraños. A lo largo del año se pueden observar los llamados eventos de proyección estética que se ofrecen en áreas urbanas y rurales en las distintas provincias del país.

Para efectos de esta propuesta investigativa analizo la fiesta denominada “quema del año viejo” que tiene lugar la noche del 31 de diciembre de cada año. Este festejo cuenta con tres personajes principales: el primero, llamado “año viejo”, es un monigote de trapo que represen-

ta al año que fenece y puede ser confeccionado con ropa en desuso perteneciente a algún miembro de la familia. Está relleno de viruta de madera o papel periódico y calzado con zapatos que hacen honor a su nombre, “viejo”. El segundo protagonista en esta festividad es la llamada “viuda”, personaje que encarna a la mujer que llora la muerte anticipada de su querido “año viejo”. Se trata de un hombre vestido con prendas femeninas, las mismas que han sido prestadas y acondicionadas por familiares: zapatos de tacón, maquillaje exagerado y rellenos voluptuosos de senos y nalgas que hacen de la viuda un personaje singular y único en esta celebración. El tercer personaje es “el espectador quien sin proponérselo constituye una suerte de comodín para que la interacción y el diálogo entre la instalación y el público se haga presente, constituyéndose éste en un espacio lúdico” (Andrade, 2007).

La primera evidencia que se tiene de esta celebración es la recogida por el italiano Enrico Festa quien menciona que en diciembre del año 1897 ya se realizaba “el festejo del año que muere y la llegada del nuevo. Enmascarados llevan un fantoche que representa el año a punto de morir y les hacen un grotesco cortejo fúnebre” (Hidalgo, 2007). Esta fiesta se mantiene hasta nuestros días con variaciones que incorporan el contexto social, político y económico en el que se desenvuelven.

Al parecer, las viudas como personajes que acompañan a los años viejos aparecen en los años 50 del siglo pasado (Hidalgo, 2007). Este autor los describe de la siguiente forma: “personaje que se hiciera visible a inicios de los cincuenta, en medio de risas, curiosidad y polémica, en especial por el fugaz travestismo que implicaba el hecho de que un hombre se vistiera de mujer e introdujera en su actuación ademanes, movimientos y gestos exageradamente femeninos” (2007:4).

En diciembre del año 1969, continua Hidalgo, el diario *El Universo* realizó un concurso de viudas que no volvió a repetirse. Este fue un intento de reglamentar la actuación de las viudas, con el fin de evitar la presencia de delincuentes infiltrados que empezaron a cometer atracos haciéndose pasar por viudas. En 1979 un intendente de policía intentó prohibir las viudas sin conseguirlo. En la actualidad las viudas son protagonistas principales de la fiesta tradicional llamada “quema del año viejo”.

Varios investigadores han abordado el estudio de las viudas desde diferentes puntos de vista. Así Andrade menciona que las viudas constituyen “una de las expresiones del travestismo sancionada positiva-

mente en la fiesta popular mestiza urbana” (2007:6). Sitúa tanto a las viudas como a los años viejos “como parte de un sistema de competencias en la representación que incluye la caricatura política y la industria cosificadora del folklore” (2007:9).

Las viudas son vistas como parodia de los sexos (Coba, 2007) y de la estricta binaridad de dos géneros impuestos por la sociedad. Los hombres más osados y audaces que subvierten el poder de género que mantienen, tienen la posibilidad de la transgresión social desde su corporalidad. Sugiere esta autora que las viudas pueden ser vistas como “un elemento de riesgo que puede volverse contra-poder y contaminar el orden social” (Coba, 2007: 8); es decir para la autora el travestirse de viuda constituye un típico ritual de inversión.

La investigación realizada por Arguello (2006) tiene como punto principal una mirada etnográfica al proceso de un hombre al travestirse como viuda durante la tarde y noche del 31 de diciembre. Propone este proceso como “un espacio contradictorio en el cual las relaciones de género dejan por un momento de clasificarse” (2006: 4).

La autora realiza una conexión entre las viudas y su entorno familiar durante este ambiente festivo. Parecería ser que en la participación de todos los miembros de la familia se encuentra el éxito del travestismo de las viudas. Todos colaboran con algo, y las mujeres son las más solicitadas para dar los últimos toques al maquillaje o aconsejar algunos tips de coqueteo. Acota Arguello, finalmente, que en las fiestas de fin de año, el cuerpo masculino se viste y performa a mujer; es socialmente aceptado a partir de la imagen de la “mala mujer”, de la puta, de la “striptisera” (2006: 5). Así la autora mira en la viuda no solamente la inversión de género sino también un estereotipo de lo malo.

Mi propuesta de investigación profundiza los análisis realizados en los trabajos de Andrade, Coba y Arguello. El enfoque dado a las viudas como travestismo sancionado positivamente en la fiesta popular será analizado para mirar si esta percepción se mantiene o cambia dentro de los diferentes contextos: familiar, barrial, de amistades y de espectadores en los que las viudas se desenvuelven.

La transgresión social a la que se refiere Coba, constituirá un importante punto de abordaje pues se averiguará si las viudas transgreden el espacio normado de la sociedad o sus manifestaciones son normales dentro de un espacio festivo como lo es la “quema del año viejo”.

La investigación que pretendo realizar se inserta dentro de la discusión teórica de Arguello en el sentido de explorar la aceptación social a las viudas, no solo como el travesti sino como la imagen de la “otra”. Mi propuesta expande esta discusión considerando para el análisis las representaciones y estereotipos con que se encuentran marcadas pre-discursivamente el travesti y las formas mediante las cuales las viudas contribuyen o no al refuerzo de una representación más bien negativa.

Partiendo de lo dicho me interrogo: ¿cuál es el significado de las viudas? ¿son las viudas transgresoras o su personaje contribuye a naturalizar la heterosexualidad?, ¿qué diálogo existe entre estas dos posiciones en esta aparentemente opuesta intersección? ¿Por qué se las reprime incluso dentro de un espacio festivo? ¿cuáles son las formas a través de las cuales esta transgresión y/o normalización se manifiestan en este espacio?, ¿a quiénes representan? ¿cuáles son las auto-representaciones de las viudas en relación a su personaje y en relación particular con la heterosexualidad y la homosexualidad?, ¿qué rol juega la familia y cuáles son sus percepciones del travestismo de las viudas?, ¿cuáles son las interpretaciones de los diferentes actores alrededor de las viudas?

Es decir, es pertinente documentar las “negociaciones múltiples” (Viteri, 2007) que se generan a partir de las viudas y en relación con el espacio en el cual se desenvuelven. Una mirada lineal no permite observar la multiplicidad de significaciones alrededor de la “viuda” y su naturalización o confrontación con la normatividad heterosexual y la medida en que dichas significaciones varían según la mirada barrial, familiar y de los transeúntes.

Las viudas en el espacio festivo, carnavalesco de la “quema del año viejo” son personajes que trascienden fronteras espaciales y de género, parecería ser que el travestismo en el que incurren les proporciona vitalidad y alegría desbordante que contagia a todo aquel que encuentra a su paso, son personajes que ponen vida en un contexto de muerte (fin de año). Son personajes contruidos para la diversión de las personas “normales” en los que se negocia la homofobia y el pánico homosexual (Butler, 2002 b).

El travesti como identidad de género diferente a lo aceptado normalmente es tal vez visibilizado a partir del personaje de las viudas. Esta tensión será investigada en el transcurso del estudio. Para ello, es necesario también reconocer, siguiendo a Lancaster (1998), la ambigüedad de las situaciones que se presentan en los momentos de actuación

travesti y como las identidades juegan a estar “encubiertas, representadas, manipuladas y negadas”. Lancaster en su estudio en Nicaragua menciona que:

La representación travesti implica una negociación con una representación convencional o con una imagen compartida, sea la de un género ajustado a un patrón estable, la de un cuerpo normal, la de un papel prescrito en un libreto o la de la forma como se piensa que alguien actúa habitualmente, debe tenerse presente la comprensión de las diversas formas de visualizar a los actores considerando además la subjetividad que implica dicha lectura a partir de nuestras propias experiencias, de nuestro propio ser, de nuestro propio cuerpo, no con ésto generalizado a un mundo social (Lancaster; 1998: 42).

Es decir a juicio de este autor se trata de una actuación a través de la cual el cuerpo muestra dimensiones múltiples, lo que le permite situarse en el límite de la transgresión.

En esta misma línea, José Limón (1989) realiza una etnografía a un grupo de hombres mexicanos reunidos en torno a la elaboración de una parrillada. A partir de este contexto, el autor nos brinda una mirada a las denominadas dinámicas homosociales que se dan en este espacio.

En primer lugar Limón se fija en la inversión de tiempo y esfuerzo que realizan los hombres para contar con este espacio “exclusivo para hombres”. Aquí la afirmación de lo masculino está presente en todas las actividades lo que puede evidenciarse en el lenguaje verbal utilizado, que es prolífico, recargado y evidente.

El lenguaje corporal es otro de los aspectos principales que Limón observa, pues gestos y movimientos siguen un ritual que puede considerarse una forma de teatralización pública; los momentos de humor están matizados con chistes de doble sentido que involucran subversiones del lenguaje.

El autor al analizar, la cercanía, solidaridad y el respeto entre los hombres que departen esta parrillada, complejiza el esquema de hegemonía y subordinación como un fenómeno plano que hace en cambio una yuxtaposición de dominados y dominantes pues en estos espacios existe una negociación intrínseca de elementos que están presentes todo el tiempo.

Si en la parrillada masculina se afirma la masculinidad heterosexual con chistes y posiciones corporales, ¿las viudas del año viejo ecuatoria-

no están negociando otra manera, más sutil y diversificada de afirmar la heterosexualidad?

Metodología

La presente investigación será de tipo no experimental², es decir se observarán a los personajes y su comportamiento en el transcurso de la fiesta de la quema del año viejo. En el estudio utilizaré la muestra intencionada para seleccionar a las personas que formarán parte de la investigación, es decir a familiares, amistades, espectadores y aún a las mismas viudas.

Los procedimientos para la recopilación de los datos serán la observación y la entrevista pues la misma propuesta investigativa así lo amerita.

La observación será intencionada, pues la realidad social en la que se desenvuelve la investigación puede ser considerada cotidiana ya que se encuentra dentro de las festividades tradicionales que se realizan en el país. Este procedimiento de recopilación dará un plus a la investigación pues se pueden obtener datos independientemente del deseo de proporcionarles, así como también los hechos serán estudiados de primera mano, es decir sin intermediarios.

Las entrevistas serán de dos tipos: estructuradas y no estructuradas y se ejecutarán dependiendo los aportes que pueda ofrecer el informante

Diseño de la investigación

La investigación está diseñada en tres etapas, en cada una de ellas se hace uso de diferentes recursos metodológicos.

1. Descripción de años viejos
 - Fichas de observación y seguimiento fotográfico de una instalación del año viejo y sus personajes, desde el inicio de su construcción hasta la quema del mismo.
 - Fichas de observación y entrevista a viuda que proviene de otro barrio de la ciudad.
2. Trayectorias del travestismo de las viudas
 - Historias de vida de las viudas, siendo su criterio de selección: hombres cuya edad fluctúe entre los 20 y 55 años de edad y que hayan participado al menos en 3 ocasiones travistiéndose de viudas.

3. Miradas a las viudas por parte de familiares, amistades y público espectador

Entrevistas a profundidad de 2 familiares, 2 amigos y 2 espectadores de cada una de las viudas. Un total de 12 entrevistas en las que se incluirán preguntas sobre la memoria de esta fiesta así como sus variantes en el tiempo en el barrio Las Casas de la ciudad de Quito.

Aún cuando la metodología señalada no incluye talleres focales, se realizó uno con la/os jóvenes amiga/os y vecina/os de Pedro que conocieron del tema y mostraron interés por dar a conocer sus inquietudes y pensamientos. Este taller fue un gran aporte para comprender las diversas construcciones sociales que se tiene sobre la quema del año viejo y las viudas.

Sinopsis de capítulos

En el segundo capítulo se describe las vivencias y percepciones de la fiesta de quema del año viejo dentro de un ambiente familiar en un barrio del Distrito Metropolitano de Quito.

En el tercer capítulo se incorpora las variaciones que se han dado en los últimos años, tanto en la representación del año viejo, en las instalaciones del mismo, así como los diversos perfiles de las viudas.

En el cuarto y último capítulo se retoma el debate teórico con el propósito de confrontarlos con los datos empíricos lo que dará como resultado las conclusiones de la investigación.

Notas

- 1 Notas y apuntes de clase “Género, Desarrollo y Globalización” dictadas por Bárbara Grunenfelder-Elliker en Flacso-Sede Ecuador. Marzo-Mayo 2009.
- 2 Según Hernández Sampieri (2003: 269) la investigación no experimental son estudios que se realizan sin la manipulación deliberada de variables y en los que sólo se observan los fenómenos en su ambiente natural para después analizarlos.

CAPÍTULO II

EL AÑO VIEJO EN EL BARRIO LAS CASAS

La investigación fue ejecutada en el Barrio Las Casas el mismo que forma parte de los barrios urbanos del Distrito Metropolitano de Quito. Según los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC, (Censo de población y vivienda 2001) la población de este segmento de la ciudad está constituida en su mayoría por personas pertenecientes a la clase media.

El Barrio

Conforme lo ilustra el barrio Las Casas, el barrio como espacio físico está considerado como una subdivisión de la ciudad mientras que en los estudios urbanos el barrio es un fenómeno asociado a la urbanización. En este estudio el barrio será mirado como un espacio de significaciones sociales.

El barrio al ser habitado por diversas identidades sociales, étnicas y de género, se constituye en un espacio importante para el estudio de la sociedad por su composición heterogénea. El barrio como organización social constituye el contrapeso a la individualización, pues es el centro de los proyectos colectivos en donde se tejen relaciones y redes sociales de cooperación, es en este sentido que el barrio adquiere importancia pues dentro de éste existen espacios públicos comunitarios, organizaciones sociales locales así como también redes de solidaridad, reconoci-

miento y vecindad. El barrio puede ser visto como una suerte de organización social intermedia entre la casa y el sitio de trabajo o estudio.

Según (Gravano, 2003: 221) “el barrio debe ser expresión de una tradición culturalmente organizada donde se respeten entre sí, se brinden desinteresadamente..., en síntesis el barrio es el principio de identidad ciudadana”, es decir, el barrio puede ser considerado como una institución al ser un lugar poblado y construido por sus habitantes con una organización comunitaria, en éste se dan relaciones de convivencia basadas en la proximidad lo que conocemos con el nombre de vecindad.

Históricamente la construcción del barrio dio ejemplos para la construcción de una ciudad articulada del mismo modo que se organizó su comunidad; esto es, a través de agrupaciones sociales y actividades: lo habitable, lo familiar, configurado a partir del sentido de uso, que se mantiene como eje primordial.

Algunos autores sostienen que es en los llamados barrios marginales, de la periferia, donde se puede observar una imagen colectiva de lo barrial, pues en estos se realizan actividades en común que buscan el bienestar del barrio, pero son también los barrios calificados como de clase media los reproductores de esta imagen. La espacialidad de lo barrial que se encuentra evidenciada no es tan importante como la construcción simbólica que se tiene del barrio como segundo hogar. Esto facilita que el barrio tenga vida y acoja una colectividad, representando comunidad, agrupación.

Llegar al barrio permite una sensación de alivio, se encuentra entre personas que “aunque de vista” se conocen. Se puede sentir la aceptación de las personas que deambulan por las calles y no ser considerado extraño. Llegas a un sitio donde desaparece la vulnerabilidad, donde los vecinos se ayudan en caso de necesidad, es el sitio donde esta tu familia, donde se encuentra tu hogar.

Este imaginario que se tiene de lo barrial, hace mirar los espacios comunes que son compartidos, dentro de éstos, la calle como espacio obvio por su uso e interacción. La calle, considerada como espacio de socialización primaria, establece un paso entre la familia y la comunidad barrial, es la vecindad más próxima y la prolongación de la familia.

Existen otros puntos comunes en la red barrial como: la tienda, que acoge temporalmente a unos visitantes asiduos que lo transforman en un lugar de encuentro. La esquina que por su ubicación en la estructura urbana posibilita la idea de integración, ya que a ella confluyen los

vecinos de las diferentes calles. La cancha, que sirve también como espacio de encuentro entre familias que habitan el barrio, al ser este un lugar de esparcimiento para chicos y grandes. En resumen, los espacios concebidos como lugares para desarrollar una actividad específica, se transforman continuamente con la vivencia cotidiana del barrio.

El Barrio Las Casas

Como todos los barrios urbanos del Distrito Metropolitano de Quito, el barrio Las Casas aparece en el plano de la ciudad con la disposición del trazado de sus calles y avenidas en perfecto orden.

Figura 1
Barrio Las Casas



Fuente: Google Earth

El barrio Las Casas es un sector urbano que está ubicado en la zona centro-norte de la ciudad de Quito. Se encuentra delimitado al norte por la calle San Gabriel, al sur por la calle Selva Alegre al este por la avenida América y al oeste la calle A. Gallegos. Este barrio es de fácil acceso, pues se encuentra entre dos vías principales de circulación, la avenida América y la avenida Mariscal Sucre conocida también como avenida Occidental.

Personas que habitan este barrio desde hace muchos años recuerdan con añoranza la tranquilidad en la que se vivía así como también las pocas casas que conformaban este sector pues eran más los lotes destinados a cultivos que a viviendas. Esta calma fue interrumpida a mediados de la década de los setenta con la construcción de la vía periférica en la ciudad de Quito, conocida con el nombre de avenida Occidental. Esta obra trajo consigo prosperidad económica y obras de infraestructura básica que eran por mucho tiempo anheladas por sus moradores, pero también trajo el desmembramiento físico y social de sus habitantes.

El barrio fue cercenado en su parte superior para dar paso a la vía de circulación rápida de cuatro carriles la misma que se construyó sobre terrenos privados cuyos propietarios fueron indemnizados económicamente por el Municipio de Quito, sin embargo sus relaciones sociales y de vecindad nunca lograron ser las mismas pues a más de la separación física se separaron diferentes redes sociales que estaban construidas.

Esta división afectó las relaciones familiares y de vecindad, así como también al desarrollo económico, social y cultural del barrio, pues los servicios públicos básicos y de recreación fueron construidos en la parte baja del mismo, no llegando de la misma manera a la parte superior. Así los terrenos que se encontraban en la parte baja fueron valiosamente cotizados y sus propietarios alcanzaron un progreso económico inmediato; no así los propietarios de lotes de la parte superior por lo que la transformación del barrio se dio en forma desigual. Las redes sociales intentan mantenerse de alguna manera, pues son familias las que fueron divididas y el vínculo fraterno es el que les une más que el de vecindad.

Actualmente existen dos espacios diferentes en el barrio, un sector delimitado por la avenida América subiendo al occidente, hasta la avenida Mariscal Sucre cuyos habitantes se consideran pertenecer a la clase media y clase media alta; y otro sector que empieza en la avenida Mariscal Sucre hacia el oeste limitando con el barrio “La Primavera” habitado por personas de escasos recursos económicos que son los propietarios originales de los terrenos. Otros han vendido sus propiedades a inmobiliarias que han construido multifamiliares cerradas cuyos propietarios se encierran dentro de sus apartamentos sin tener ninguna relación social con sus vecinos.

En el primer sector se puede observar el mantenimiento urbano de los barrios pertenecientes al Distrito Metropolitano de Quito que cuenta con todos los servicios públicos básicos: agua, luz, teléfono al-

cantarillado y transporte además de servicios privados como redes de Internet y televisión por cable. En esta parte del barrio se encuentran toda clase de locales comerciales y de servicios como tiendas, bazares, zapaterías, peluquerías, gimnasios, restaurantes y pequeñas industrias de confección de ropa. Sus calles son anchas y asfaltadas, cuenta con instituciones de educación básica, primaria, secundaria y un instituto superior que forma a docentes.

Hay dos iglesias católicas y tres casas de oración de diferentes denominaciones cristianas. Existen espacios de recreación como parques infantiles, canchas de fútbol, ecua-vóley y tenis en buen estado. En este sector está ubicada la Casa Barrial, sitio de reunión de sus habitantes, donde se realizan las asambleas barriales. Este lugar cuenta también con salones que son dedicados a actividades sociales.

En este sector se encuentran construcciones de uno, dos y tres pisos con fachadas mantenidas adecuadamente. Existen también edificios de viviendas como por ejemplo las llamadas multifamiliares, edificios construidos a mediados de los '80 por la Cooperativa San Francisco de Asís, que fueron las primeras torres de soluciones habitacionales para clase media, que se ubicaron en este barrio. Estas construcciones posibilitaron la aparición de innumerables nuevos propietarios quienes se encerraron detrás de los muros que rodean las edificaciones. Las relaciones de vecindad se dan al interior de estos espacios, intentando recuperar ciertos valores y prácticas que se consideran perdidos y que pertenecen a comunidades

El sector “de arriba” como comúnmente se lo conoce, posee también los servicios básicos públicos, no en las mismas condiciones que el sector “de abajo” pues sufren de cortes de agua en forma continua. Este sector no cuenta con redes de Internet ni televisión por cable y las pocas personas que pueden acceder a los servicios pagados de Internet y televisión utilizan la vía satelital, siendo la mayoría de usuarios los propietarios de los departamentos de los edificios recientemente construidos.

Se hallan todavía calles estrechas y empedradas, pocos negocios se encuentran en estos pasos. Puestos de venta informal de comida típica: papas con cuero, hornado, mote, encebollados y comida rápida como: salchipapas, hot-dogs suelen verse a la entrada de las casas o en espacios donde las calles son más anchas. Existe una guardería infantil pública que brinda sus servicios a las madres del sector.

El barrio Las Casas cuenta también con cuatro líneas de buses de transporte público que da servicio a los dos sectores. En la actualidad, la calle Juan Acevedo se ha convertido en el eje comercial del barrio por lo que existe un movimiento nocturno que era inusual en otras épocas.

Por la descripción anterior podemos darnos cuenta que el barrio es también un espacio de desigualdades y conflictos sociales por la misma heterogeneidad de las personas que lo conforman así como también por los diversos espacios que ocupan cada una de ellas.

Contextualizando de esta forma al barrio, me introduzco en el espacio donde se encuentra el domicilio de la familia que colaboró en la obtención de los datos de mi investigación.

Esta fracción forma parte de la frontera entre el “sector de arriba” y el “sector de abajo”, el tramo comprende apenas 4 cuadras de extensión unidas por una sola calle estrecha lo que permite que las casas del frente se encuentren tan cercanas como las casas de junto.

La estrechez de la calle ha permitido una interacción múltiple entre los habitantes de este sector, los vecinos conforman la comunidad inmediata. En este espacio todo mundo se conoce, tanto así que conocen nombres, apellidos y hasta apodos de las personas, sus actividades laborales, su estado civil y otras referencias que en muchos contextos solo son conocidas por familiares, aquí se nota lo dicho por Gravano, (2003: 222) “el barrio es donde yo conozco a todo el mundo”.

Las personas dejan que sus hijos pequeños jueguen en la calle, que es poco transitada, mientras se ocupan de actividades dentro de la casa, pues se sienten seguros de la personas que los rodean, así como confían en que sus vecinos “les echarán un ojito a los guaguas”.

La tienda de Don César, suerte de micro mercado, donde se ofrece desde agujas, abarrotos, pilas, carne, peinillas, leche, pañales, gaseosas, agujetas, cervezas, hilos, hielo es el sitio de encuentro predilecto para la conversación de los vecinos quienes a más de realizar sus compras, se ponen al tanto de los chismes diarios y se embarcan en discusiones políticas y de fútbol -siendo éstas un buen pretexto para tomarse una cerveza.

Las personas que viven en este espacio participan activamente en el desarrollo del barrio. Uno de los vecinos es dirigente barrial, quien promueve la participación ciudadana entre los residentes así como también involucra a todos sus vecinos en actividades comunitarias como mingas de adecentamiento y limpieza de sus parques.

En este espacio todavía pueden encontrarse gestos de buena vecindad que han dejado de ser frecuentes en las grandes urbes, así acercarse a la tienda “a pedir fiado”, solicitar a la vecina que “de viendo un ratito a los guagas” o que “de trayendo a mi hija de la escuela” son actividades normales entre los vecinos. Este sitio parece ser el reproductor idealizado de vivir en comunidad, como lo menciona (Gravano, 2005: 74) “el barrio mismo resulta el ámbito acotado en donde se pueden proyectar - en forma invertida, las reivindicaciones de un ayer añorado y comunitariamente idealizado”.

Las fiestas populares, cívicas o religiosas son momentos especiales que sirven para profundizar los lazos de convivencia entre los vecinos. No es raro ver en una “misa de niño Jesús” patrocinada por algún cercano, a todos los vecinos presentes tanto en la iglesia como en la casa del sacerdote.

En fiestas, como las celebradas por la fundación de la ciudad de Quito, la atracción principal son las carreras de coches de madera que se desarrolla en la calle principal del barrio, Fray Bartolomé de las Casas. Desde tempranas horas de la mañana, grupos de vecinos adornan las calles con cadenas de papel de colores, los jóvenes escalera en mano suben a los postes para amarrar estos adornos. Los vecinos aportan con objetos que servirán para obstaculizar el tránsito por este sector. Así llantas usadas, baldes plásticos rotos y palos son útiles para este fin.

Otro grupo de vecinos se preocupa por armar la carpa para cubrir el sitio donde estará el equipo de sonido que un vecino generosamente ha facilitado. Todos colaboran con discos de música alegre para animar la fiesta y desde ese momento la música no deja de sonar en la barriada.

Estos espacios de convivencia en torno a las fiestas hacen aflorar las relaciones vecinales haciéndolas más cercanas a la vez que son considerados lugares propicios para limar cualquier aspereza que aparece en la vida cotidiana.

Parecería ser que en este sector del barrio Las Casas las relaciones de vecindad son verdaderas relaciones comunales, en donde no todo es idílico, pero se conservan valores que han transitado por el tiempo y que son el paradigma de una buena convivencia.

Palpable de tal convivir es la celebración del año viejo que merece una descripción detallada para ilustrar como el concepto barrio se une a la urbe y a la sociedad nacional y sus valores.

La quema del año viejo, un festejo familiar

En el mes de octubre del año 2008, obtuve la autorización para realizar el trabajo de investigación propuesto. Tenía el tiempo justo para realizar contactos con personas del barrio que estuvieran dispuestas a ayudarme en este proceso. Con este pensamiento en mente visité el barrio por varias ocasiones, tratando de hacer “amistad” con personas que conocía y averiguando quienes eran las familias que celebraban la fiesta de quema del año viejo. Comentaron de tres familias que siempre lo realizaban y me encaminé hacia los domicilios señalados por mis informantes. Una de las familias manifestó que la persona que se travestía de viuda había viajado fuera del país por lo que este año no habría quema del viejo, pues según sus propias palabras “sin él es imposible festejar nada”. Las dos familias que visité posteriormente estuvieron encantadas de ayudarme en la investigación y ofrecieron sus hogares para este propósito. Mantuve desde el mes de octubre una relación fluida de simpatía y supe que había sido aceptada cuando me invitaron a la celebración de un cumpleaños familiar. En este contexto, la confianza a la que me hice merecedora facilitaría la obtención de entrevistas y datos que posteriormente necesitaría.

El día 31 de diciembre muy por la mañana salí de mi domicilio rumbo al barrio Las Casas. Mi premura se debía a la elección que debía hacer de uno de los dos hogares que se habían ofrecido. Llegué al barrio a las 8 de la mañana, estaba desolado y sentía que el festejo había sido pospuesto. Ilusa de mí, luego comprendería que por ser este día festivo, las familias podían dedicar unas horas más al descanso. Caminando y dando vueltas por el barrio esperé que haya algún movimiento que me haga comprender que podría visitar los hogares. Eran las 9 de la mañana y me acerqué a la casa en la que habitaba una de las familias que había prometido ayudarme y con la que concerté telefónicamente hace dos días, la hora de mi llegada. Pulsé el timbre tímidamente pero nadie atendió, pensé que tal vez no lo escucharon por lo que volví a timbrar, pero, ¡oh! sorpresa, sale una vecina y me informa que no hay nadie en la casa pues la familia había decidido ir a la playa para festejar el nuevo año.

Parecía que el mundo se me derrumbaba, pensaba que la otra familia también no se encontraría y no podría realizar mi investigación. Frustrada y al borde del llanto, caminé hacia la otra vivienda que per-

tenecía a la familia que era mi único recurso. Allí, me recibieron con los brazos abiertos y desde ese momento comencé a tomar notas para mi diario de campo.

Barrio Las Casas, centro norte de la ciudad de Quito, son las 10.30 de la mañana del miércoles 31 diciembre del 2008. Los amigos y familiares han comenzado a llegar a la casa de la familia Terán³. Don César (58 años), jefe de familia ha puesto ya unas jabs de cerveza helada a disposición de los invitado/as (tres parejas de familiares, una pareja de amigos, 5 jóvenes: 4 hombres y 1 mujer y 4 niños) para que puedan refrescarse del sol canicular que pega fuerte este día. Los hombres se reúnen entre ellos, mientras las mujeres buscan a sus congéneres para estar juntas.

Teresa (24) y Pedro (22), hijos de don César, forman un grupo con los jóvenes invitados para empezar la construcción de la instalación del año viejo. Pedro ha conseguido ya unos 4 palos que, según él, es suficiente para empezar armar la casa. Las ramas les toca traer a los atrasados, refiriéndose a los jóvenes invitados quienes ríen abiertamente. Se ponen de acuerdo y los 5 hombres jóvenes salen en busca de ramas de árboles, mientras que Teresa está afanosa buscando ropa usada de su padre para la confección del muñeco, secundada por Mariana que se ha unido a la búsqueda.

A poco rato aparece Teresa en la sala, donde los hombres se han instalado para conversar y tomar cerveza, con unas prendas en sus manos: camiseta amarilla, un pantalón tan desgastado que hay que realizar esfuerzos para conocer el color original y un par de zapatos de mujer, de color café y con cordones, Papi esta ropa puedo utilizar?

Los amigos se adelantan a contestar – ¡Si al Barcelona⁴, este año hay que quemarle! -refiriéndose a la camiseta amarilla distintiva de un equipo de fútbol. Esta frase es la entrada para entablar un diálogo futbolístico amenizado por bromas y brindis.

Don César: - Pobres maricones los del Barcelona, con plata y todo los monos⁵ este año no levantaron cabeza y lanza un grito coreado por todos los presentes: Li, li, Liga, Liga, Liga, campeón⁶. ¡Salud!- levanta su vaso de cerveza invitando a todos a beber.

Patricio (45), quien se encuentra ya bajo los efectos del alcohol, comenta: - Es que el fútbol es cosa de hombres, que se han de meter los mamíticos⁷ del Barcelona – carcajada general.

Comentarios de este tipo relacionados con el fútbol y los equipos ecuatorianos van entrecruzándose entre vaso y vaso de cerveza. La música nacional, especialmente pasillos y vales de Julio Jaramillo, se escuchan en el ambiente a un volumen que no permite escuchar claramente la conversación. Mientras Teresa se ha retirado a coser las prendas para dar forma al monigote.

Mientras tanto las mujeres adultas ocupan el espacio de la cocina y el comedor, se encuentran ajetreadas en la preparación del almuerzo y adelantando la cocción de algunos alimentos que serán parte de la cena de año nuevo. Su conversación versa en opiniones sobre el año que termina y los propósitos del nuevo año.

Los hombres adultos, han decidido jugar un partido de ecuavoley aprovechando que las calles se encuentran cerradas al tránsito por la construcción de las instalaciones para el año viejo.

Así se encaminan a la calle con una red y un balón. Se tiende la red de un poste a otro y con un pedazo de carbón se delinea el área de juego. Don César escoge a dos de sus amigos para el cotejo e invita a sus vecinos a formar un equipo para dar comienzo al juego. Todos están listos y se pacta como apuesta una jaba de cerveza que será pagada por el perdedor, pero que será consumida entre todos los jugadores y los espectadores. Este juego sirve como preámbulo de la fiesta de quema del año viejo. Terminado el partido de ecuavoley, cada uno de los espectadores y participantes en el mismo comienzan a retirarse dirigiéndose a sus domicilios.

En la casa de Don César, el almuerzo está listo y comienza a ser servido. Las sillas del comedor son ocupadas por los niños y las mujeres adultas mientras las/los jóvenes y los hombres adultos se acomodan en el piso y comienzan un diálogo en relación con el año viejo.

Don César- Bueno y al fin ¿a quien han decidido quemar este año? Pregunta a los/las jóvenes que están a cargo de esta tarea. Teresa responde: No sabemos todavía, la careta que usamos el otro año, esa del León⁸ no aparece, hay que comprar otra.

- Papá, de comprando la careta porque aquí cerca no hay, pero comprará una barata no más para quemarlo con todo, manifiesta Pedro.

Así, pareciera ser que al menos en esta familia la identidad del año viejo no tiene importancia, es la representación simbólica la que prima en esta casa, es decir un muñeco de trapo cuyo paralelismo imaginario está dado por las ropas viejas que viste mas no por una identidad definida.

Son las tres y media de la tarde, los 4 hombres jóvenes, armados de martillos, clavos y otras herramientas salen a la acera de su domicilio donde empiezan a armar la casa del año viejo. Primero verifican la longitud de los palos con el propósito de conocer la distancia que tendrán los huecos que cavan en la calle para formar la estructura de la casa del año viejo. Las pocas ramas que han conseguido sirven como paredes de la misma y como techo han conseguido un poco de plástico que es aprovechado para este propósito. Con una extensión eléctrica, que se encuentra conectada en la habitación de Pedro y sale por la ventana del segundo piso, se da la iluminación requerida a la instalación que además es adornada con un juego de luces de colores pertenecientes al árbol navideño.

Dados los últimos toques decorativos se encuentra lista la instalación para que el año viejo sea admirado por los vecinos y espectadores. Mientras tanto Teresa y Mariana con la participación de los niños han terminado también de rellenar el monigote con bolas de papel. Le colocan la careta y le sientan en una silla plástica, sujetándolo con cordones para que no se resbale. En este sitio el año viejo permanecerá hasta las 12 p.m. hora en la que será quemado.

A lo largo de la calle se pueden admirar tres instalaciones más de años viejos. Un vecino ha sacado los parlantes de un equipo de sonido y la música tropical como cumbias y vallenatos invade el ambiente.

Seis de la tarde, hora en que la viuda se aliste para salir a la calle, Pedro es quien toma la iniciativa y entre broma y broma convence a Héctor para que también se travista.

Pedro - Oye huevón, acaso pierdes algo vistiéndote de mujer, no ves yo siempre me visto y nadie a dicho nada, solo los que somos bien hombres nos vestimos de viuda....

Risas de los presentes.

Héctor - Claro vos te vestes porque tu viejo te deja, pero el mío, vos sabes que no se anda por las ramas, me ha de mandar a la mismísima verg..

Pedro - Que va, no ves que ya ni pararse puede, está plutísimo⁹ el man. Los demás jóvenes no se inmiscuyen en la conversación solo escuchan y sonríen

Héctor - Bueno pero ya no jodas, a que veas que yo también soy bien hombre...

Se dirigen todos al cuarto de Teresa y comienzan a buscar prendas que puedan utilizar.

Pedro – Teresa, dónde está tu vestido negro, ese elástico con el que te fuiste a la fiesta del Pollo¹⁰?

Teresa - En el segundo cajón del armario, pero no te ha de quedar porque a mi me quedaba alto.

Pedro - De mostrar las piernas se trata jajajaja. Toma el vestido y se mete en él a presión, pues sus espaldas son anchas y no permiten subir la cremallera en su totalidad.

Se mira al espejo y dice: chuuuuta, éste no, ¿dónde voy a poner las tetas?, refiriéndose a los accesorios de plásticos con formas de senos que había adquirido el año anterior. Mejor este ponte vos Héctor vas a quedar como mamacita rica jajaja.

Héctor - Con tal que me quede como a tu hermana, suficiente jajajaja.

Mariana ha encontrado una mini falda y una blusa negra sumamente escotada, entrega estas prendas a Pedro diciéndole, con este conjunto te vas a ver bien y apúrense dirigiéndose a todos, las otras viudas ya mismo salen.

Pedro y Héctor desnudan su torso y de un jalón retiran sus pantalones, Héctor se coloca el vestido negro y Pedro la ropa sugerida y empieza un cruce de silbos y chistes entre los jóvenes.

Patricio- Fiu Fiuuu (silbo) Si que has tenido unas buenas piernas corazoncito dirigiéndose a Pedro quien responde: ¡eso que no has visto lo demás, machote!.

¿Quién me va a maquillar a mí? pregunta Héctor y Pedro le responde: eso es al último, primero pídelo a la Teresa que te preste un sostén de copa para que te pongas y lo rellenas con medias y si quieres verte bien, ponte un poco de relleno también en el trasero, jajajajaja.

Pedro se encuentra vestido con ropas de mujer y empieza a modelar para los presentes, toma una bufanda y enrollándose y desenrollándose en el cuello y por su cuerpo realiza unos movimientos seductores los mismos que dan pie a comentarios como éste.

Oye vos no has sabido moverte bien dice Carlos, imítale a la flaca, esa sí que sabe moverse. Entonces Pedro empieza a bambolear sus caderas de un lado a otro y con su mano derecha realiza ademanes para acomodarse el cabello, ¡así!, así!, mamita rica, dame!, dame! ¡dicen todos en coro y ríen, Pedro llevándose una mano a sus genitales y agarrándolos dice:! Esto, es lo que voy a darles! Jajajajaja.

Héctor se encuentra dando los últimos toques a su vestimenta, Mariana se ha encargado de rellenar el sostén y de ponerle una peluca en su

cabeza. Todos admiran la pinta que tiene Héctor. Vé, vos ha sido que seas mujer, ni pareces hombre, se te ven bien esas tetas, le dice Patricio acariciando las mismas. Claro, responde Héctor como eres mi marido siempre me ves bien jajajajaj.

Para habituarse a los zapatos de tacón, empiezan a caminar de un lado a otro de la habitación, uno moviéndose más que otro, como en una especie de competencia, los movimientos se vuelven sugerentes, sensoriales. Se acercan a sus amigos y los abrazan, tratan de besarlos a lo que se resisten, todo esto en medio de risas, carcajadas y comentarios: ¡Muévete muñequita!, ¡Pareces una loba! ¡Eres una perra!¹¹.

Ha llegado la hora de pasear su travestismo por el barrio, los dos amigos toman un trago de cerveza para darse valor, salen a la calle y la gente que se encuentra reunida admirando la instalación del año viejo los recibe con aplausos y gritos, esto confunde a las viudas que no se acercan a solicitar la conocida ayuda para el año viejo. Comienzan a bailar en pareja, un ritmo de “perreo” que previamente habían escogido. Al mirarlas, el público hace una circunferencia alrededor de las viudas, las alientan a que se muevan y contorneen más sus cuerpos, ellas satisfacen sus deseos y empieza una danza frenética que parece no terminar. Al final con sus cuerpos sudorosos se acercan a la gente a solicitar “una caridadcita para el viejito” y su esfuerzo es recompensado.

Continúan las viudas bailando frente a la instalación de año viejo. Héctor y Pedro se encuentran tiritando dentro de su escasa vestimenta. Mariana ha preparado vino hervido y brinda a las viudas para aplacar el frío de la noche.

Poco a poco el público ha ido retirándose. Los años viejos y las viudas se van quedando a solas. Son las 11.45 p.m. y don César acompañado de sus amistades salen a la calle para proceder a la quema del año viejo al que bajan de la instalación y le propinan doce correazos cada uno de los presentes por todos los malos ratos que les ha hecho pasar a lo largo del año, se vierte gasolina al monigote y en medio de la calle se lo quema.

Mientras tanto Héctor y Pedro han corrido a cambiarse, la ropa vuela por entre sus cabezas, el maquillaje es retirado con algodones untados en aceite Johnson’s, el nuevo año no puede encontrarles travestidos, ya cuando empieza el conteo de los segundos finales del año, ellos están vestidos con sus ropas habituales. El año viejo ha desaparecido y las cenizas atestiguan las promesas de un nuevo año. (Diario de Campo 31 diciembre 2008).

La descripción densa de estas líneas dejará a cada lector con sus imágenes respectivas. Es importante entonces contribuir con material visual para aclarar tanto la secuencia temporal del travestismo de las viudas como de la transformación barrial.

El travestismo de las viudas ilumina importantes planteamientos teóricos de género. Así en el contexto descrito anteriormente, “las viudas” se mantienen dentro del modelo hegemónico socialmente aceptable, refuerzan una y otra vez su masculinidad apelando al lenguaje corporal y hablado, son cuidadosas de no cruzar los bordes que los condujera a ser estereotipados, no atraviesan fronteras establecidas lo que supone conservar su estatus masculino.

Como se puede observar en el espacio del travestismo de las viudas aparecen frases como la dicha por Pedro: “solos los bien hombres nos vestimos de viudas” que a más de reforzar su hombría detenta también poder y advertencia a quienes lo escuchan. Poder, porque su hegemonía heterosexual estará presente en todas las bromas y aún en los gestos, como el de agarrarse los genitales, y advertencia para que todos aquellos que estuvieron presentes no se atrevan a dudar de su masculinidad. Este tipo de diálogo que se da entre Pedro y Héctor nos brinda un buen ejemplo de las negociaciones establecidas entre los jóvenes pero aparecen también otros pactos que son gestos que aparecen esporádicamente en la conversación o incluso es la manera de expresarse la que influye en la comprensión de la broma que sutilmente resalta la masculinidad heterosexual de quienes se travisten de viudas.

Se puede también observar en los diálogos entre Héctor y Patricio como Héctor responde a la broma “ni pareces hombre”, resaltando su hegemonía masculina al mencionar “como eres mi marido” dejando en claro que no está dispuesto a ser sometido o feminizado incluso en el contexto de las bromas. Esta clase de manifestaciones se repiten a cada momento, al parecer son necesarias para reforzar la masculinidad de cada uno de los integrantes del grupo. Aún cuando la vestimenta que llevan “las viudas” no es la “socialmente aceptable” para un hombre, sus cuerpos y mentes mantienen su construcción lo que parece permitir la convivencia normal de las viudas en el espacio social.

Series fotográficas: viuda del año viejo

Serie 1: Encontrar el atuendo adecuado

Figura 2
Modelar los vestidos



Figura 3
Está ajustado, ¡me asfixio!



Figura 4
Las medias nylon, ¡qué horror!



Figura 5
Definitivamente éste no me luce



Figura 6
Quiero así, de alto



Figura 7
De mostrar las piernas se trata



En esta serie fotográfica puede captarse la prolijidad de Pedro para buscar vestidos que se asemejen al patrón que mentalmente tiene construido de la viuda. Esto es el uso de la minifalda y de prendas que dejen ver los rellenos que simulan sus atributos. En esta tarea Pedro se demoró casi una hora hasta encontrar el atuendo perfecto que fue sugerido por su hermana. Se puede apreciar en las dos primeras ilustraciones el rol femenino de ayuda en el cambio de ropa, pues una mujer sabe “cómo ponerse un vestido a presión” según palabras de Pedro.

Serie 2: Rellenarse de atributos.

Figura 8
Esta blusa si permite el relleno



Figura 9
¿Qué tal quedaron las tetas?

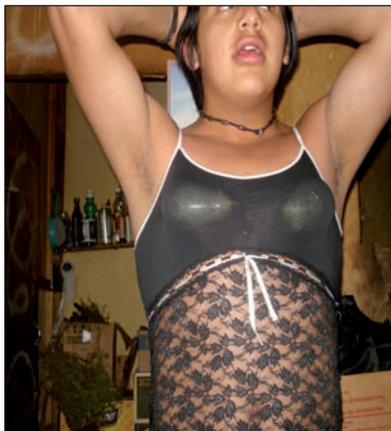


Figura 10
Mejor te pones sostén



Figura 11
Se te ven mejor formadas



Figura 12
Yo quiero más grandes



Esta serie muestra la transformación de Pedro al hacer uso de los rellenos plásticos que dan forma a su cuerpo masculino. No se trata simplemente de parecerse a una mujer sino que se exageran las proporciones de las partes del cuerpo femenino que son consideradas de atracción sexual.

Serie 3: El maquillaje

Figura 13
Sólo estos colores puedes elegir



Figura 14
¡Cierra el ojo!



Figura 15
No te muevas, delinear es difícil



Figura 16
Una viuda, a su orden



La serie final de esta sesión fotográfica corresponde al maquillaje que al parecer tiene un significado especial pues en este proceso confluyen dos visiones. Una, la mirada que Pedro tiene sobre el maquillaje de una mujer y de una viuda. A cada momento solicitaba el espejo para mirarse como iba transformándose en lo que quería representar, una viuda. Exigía a su hermana que se le aplique un poco más de sombras de colores fuertes en los párpados ya que según él no se veía nada del maquillaje. La otra mirada está dada por su hermana quien al parecer quería recrear, según su visión, a una mujer común. Es decir quería que el parecido con una mujer sea lo más perfecto posible. Esa era la ironía, una mujer que deseaba ver en un hombre a una mujer, mientras que Pedro quería ser una viuda.

Las viudas, miradas de familiares y amigo/as

Transcurridos algunos días de la quema del año viejo, trato de poner en orden todas las sensaciones y percepciones que llenaron mi mente y mis sentidos ese día. Recorro al diario de campo que vuelvo a leer de comienzo a fin. Cuántas imágenes aparecen en mi imaginación! Es difícil describir el rico mundo de apreciaciones que llenan mi cabeza.

Empezaré describiendo de una manera más extensa a la familia que permitió y colaboró en mi trabajo de investigación.

La familia Terán está compuesta de 5 miembros. Doña Marcia, tiene 54 años de edad, cursó hasta el tercer año de secundaria. Don César, 58 años de edad, graduado de educación secundaria. Jaime, hijo primogénito que emigró a España y se encuentra trabajando en una fábrica de embutidos en la ciudad de Murcia; Teresa 24 años de edad, cursa el tercer año de la Facultad de Filosofía; y Pedro, 22 años cursa el segundo años en la Facultad de Jurisprudencia. Ellos residen en este barrio desde hace 12 años, tiempo en el que según sus propios comentarios “han visto correr el tiempo tanto en sus hijos como en los hijos de los vecinos”.

Este barrio fue escogido como lugar de residencia pues vieron en él un nicho para que su negocio, una tienda de abarrotes, vaya creciendo acorde al crecimiento habitacional del sector. Este negocio sigue manteniéndose hasta hoy y es el sustento económico de la familia.

La presencia de doña Marcia en el contexto de la quema del año viejo ha pasado casi desapercibida, su papel de anfitriona parecería ser que no le permite unirse al grupo y disfrutar de actividades distintas a las cotidianas. Se ha limitado a la preparación de alimentos así como ha mantener surtidos de bebidas y bocaditos a sus amistades.

Atraída por lo curioso que resulta la poca participación de doña Marcia en esta festividad, emprendo mi tarea investigativa, para lo cual he concertado telefónicamente una cita para las 5 de la tarde del jueves 12 de febrero de 2009.

Llego al domicilio y doña Marcia me invita a pasar a la sala y me convida un poco de pastel de naranja que hace poco ha sacado del horno acompañado de una taza de café. Agradezco su gentileza y paso de lleno a preguntarle sobre su poca participación en la quema del año viejo, así como desde cuando recuerda la celebración del mismo y para ella qué representa esta fiesta.

Doña Marcia, se pone nerviosa al ver que enciendo la grabadora, aunque ya había solicitado su permiso para grabar la entrevista, entrelaza y se frota sus manos se queda pensativa, sonrío y dice:

Doña Marcia: Antes, cuando era más joven, yo era la encargada junto con mis hijos para hacer el año viejo. Juntos buscábamos ropa, cosíamos y le rellenábamos con bastante ropa vieja también le ayudaba a mi marido para que se vista de viuda, ahora ya con los años encima,

son los hijos los que se encargan de esas cosas. El año viejo siempre ha sido festejado en nuestra familia, es una tradición que viene de nuestros abuelos y mi marido ha conservado la tradición en la casa. Todos los años quemamos al año viejo para que se vayan al olvido todos los malos ratos, que hemos pasado, así quemándole al viejo como que las penas se olvidan.

Gloria: ¿Cuénteme doña Marcia como es que su marido se vestía de viuda, cuántos años se vistió, y a usted qué le parecía, le ayudaba usted a maquillarse?

Doña Marcia: Así era pues, a él le gustaba disfrazarse de viuda todos los años. Faltando una semana para el 31 de diciembre ya estaba buscando ropa que le quede. Muchas de las veces mi ropa no le alcanzaba entonces pedía prestado a sus hermanas las faldas, los vestidos y buscaba con afán la ropa que él quería ponerse para ese día. Yo misma le daba arreglando la ropa para que vaya bien vestido. En un principio sabía vestirse de negro y con chal y con los mismos zapatos de él salía a pedir caridad. Fueron pasando los años y él también iba poniéndose a la moda, salía vestido con minifaldas de colores y con blusas escotadas que él compraba, ya que ni yo ni sus hermanas nos poníamos minis. Se compró también unos zapatos de tacón que le alcanzaban igualito y esos usaba todos los años. Yo ese día me reía de lo lindo. Toda la familia de mi marido llegaba a la casa a verle de viuda y él hacía cosas chistosas para que le vean. Caminaba con los tacos como las señoritas, se pintaba y se repintaba los labios y parecía que era una mujer por como caminaba y hablaba, la gente sabía silbarle y le daban la caridad.

Gloria: ¿Cuántos años se vistió de viuda?

Doña Marcia: Tal vez más de 10 años, hasta hace poco nomás dejó porque no puede moverse bien, por una caída que le afectó la columna [¿usted le maquillaba?] Algunas veces yo le pintaba, otras veces las hermanas le arreglaban. Yo cuando le pintaba le hacía parecer a las vecinas que se maquillaban ya que como yo no me pinto, tenía que fijarme en ellas para poder pintarle a mi marido.

Gloria: ¿Y usted que sentía al verle a su marido vestido de viuda y maquillado?

Doña Marcia: Bueno, no le voy a mentir. Algunas veces me quedaba pensando por qué mi marido quería pintarse, ¿sería por que le gusta a él o tal vez estaba queriendo que yo también me maquille y me pinte como las vecinas? Eso pensaba, pero me dí cuenta que él disfrutaba

ese día vestido de viuda y pintado la cara; era otra persona, una mujer mismo era, era más cariñoso, más comprensivo.

Gloria: ¿Por qué dice usted que era otra persona?

Doña Marcia: No sé cómo explicarle, todo él se transformaba; no era mi marido el que salía a pedir caridad, era la viuda, era una mujer la que parecía que lloraba, hasta el modo de hablar cambiaba. Pero cuando pasaba ese día, lo que no me gustaba es que se quedaba con una tristeza. [¿Por qué dice usted que se quedaba triste?] Porque pasaba días enteros callado, como que estuviera pensando o reflexionando en algunas cosas. Estaba huraño, viendo al vacío. Le encontraba doblando y redoblando la ropa de la viuda. Muchas veces se agarraba a tomar licor y lloraba. Yo le preguntaba que le pasaba y me decía que era porque estaba un año más viejo.

Gloria: Cuénteme ¿qué decían sus familiares al ver que su marido se vestía de viuda? ¿Qué decían sus amistades?

Doña Marcia: Eso era otra cosa, mi papá que en paz descansa siempre le veía mal, por más que mi marido le explicaba que era una tradición eso de vestirse de viuda, mi papá decía que eso era de maricones y que de haber sabido que el César sabía vestirse de viuda jamás me hubiera permitido casarme con él. Y yo siempre le defendía porque creo que vestirse de viuda no hace mal a nadie, es solo por ese día para poder amenizar el año viejo. Todo el mundo hacía chacota, como en ese tiempo no había mucha gente que se vista de viuda, mi marido era la atracción del barrio. Todos le conocían y le molestaban, ellos mismo le incentivaban para que se vista y le andaban diciendo que ya han visto unos vestidos para que se ponga, que este año se vista como tal o cual vecina, que como ya está madurito se deje ver todo, así le molestaban y mi marido les seguía la corriente.

Gloria: Algunas personas piensan que son homosexuales los hombres que se visten de viudas, ¿usted qué piensa de esto? ¿Cree que los jóvenes deben continuar vistiéndose de viudas?

Doña Marcia: De ninguna manera, yo no se porque la gente dice eso, pero he oído a algunas personas decir que eso es para maricones, pero yo creo que están equivocadas, he conocido a muchas personas que por años se han disfrazado de viudas y nunca se ha sabido que son maricones. Para muestra, mi marido se ha disfrazado tanto tiempo de viuda y nunca ha estado tras un hombre, tal vez tras de otra mujer, - se ríe -. Este disfraz es solo un juego, un pasatiempo para demostrar la ale-

gría de recibir al nuevo año y a la vez la tristeza de despedir al viejo. Las viudas son las que ponen “la sal”, el gusto, son las que ponen la alegría en esta fiesta y los jóvenes deben continuar con esta tradición y dejar de estar cogiendo nuevas costumbres, traídas de otras partes. Creo que deben fijarse en muchas cosas que tenemos en el país, la tradición de las viudas no debe desaparecer. Me despido de doña Marcia, agradeciendo una vez por su tiempo y sus opiniones.

Continúo visitando asiduamente el barrio con el propósito de entrevistar a más personas del barrio que puedan compartir tan rica información. Poco a poco siento que ya no soy una persona extraña en el mismo, he conocido a mucha gente que sabe de mi investigación y desea dar sus opiniones sobre el tema. Esta apertura me permite obtener informaciones muy diversas sobre las viudas, las mismas que las transcribo a continuación.

Con la intención de conocer la construcción social que se tiene alrededor de las viudas, empiezo preguntando: ¿Qué representa para usted la viuda del año viejo?

La viuda del año viejo para mí es un personaje popular que aparece en fin de año, su propia vestimenta trae risas y diversión ya que no es posible mirar a los hombres vestirse de mujeres en otra época del año (Susana, entrevista abril 2009).

A la pregunta: ¿Es la viuda del año viejo, hombre o mujer? recibo respuestas que tienen variantes sutiles, pero significativas:

Para mí, la viuda de año viejo es un hombre imitando a una mujer. Es decir la apariencia externa es de una mujer pero internamente es un hombre. Imita los gestos de las mujeres pero lo hace de una forma ridícula, no está para nada queriendo parecer una mujer pues siempre hace ver su lado masculino, a veces mostrando sus piernas velludas, otras haciendo su voz más gruesa o simplemente su tamaño de pies y manos lo delata (Marcelo, entrevista abril 2009).

La viuda es un hombre disfrazado de mujer, pero de una mala mujer, de una prostituta porque una mujer de la casa no es así (Carlos, entrevista mayo 2009).

La viuda del año viejo es una mujer representada por un hombre. Lo veo así porque la viuda copia todos los movimientos de las mujeres e inclusive finge su voz para parecer una mujer. Algunos hombres se de-

pilan y se maquillan tan bien que una se confunde y se cree que es una mujer (Susana, entrevista abril 2009).

De lo dicho anteriormente, existen varias formas de mirar a la viuda. La representación del personaje destapa múltiples aspectos que no han sido profundizados en las personas entrevistadas, pues ante la pregunta antes mencionada casi todas afirmaron que nunca se hicieron la pregunta. Conforme a los relatos se puede deducir que las viudas se encuentran naturalizadas dentro del contexto de los años viejos.

La visión de las viudas como un hombre disfrazado de mujer pareciera ser la mayormente aceptada. Pero la mirada abre un abanico en cuanto al tipo de mujer que representa. Para los hombres entrevistados es una mujer exagerada, una prostituta mientras que para Susana es solamente una mujer. La visión masculina de la viuda conserva el discurso normativo de lo que se espera sea una mujer, “de la casa”, es decir, se mantiene la visión patriarcal y androcéntrica de que la mujer debe ser recatada, entendiéndose por esto que debe llevar ropa que cubra todo su cuerpo así como tener un comportamiento acorde con las “reglas sociales”.

Continuando con el proceso de investigación encuentro pertinente detallar las experiencias vividas por algunos de los entrevistados al travestirse de viudas.

Yo, creo que no es nada del otro mundo. La incomodidad de ponerte ropa que no esta hecha para ti. Un poco lo que me hizo pensar es como luego de estar vestido de mujer comienzas a querer imitar a las mujeres ya sea en los movimientos, en la forma de sonreír, en la forma de caminar, en la forma de peinarte. Tenía fija en mi mente la imagen de una amiga y estaba representándola a ella. Era un poco loco, pero la ropa te hacía sentir de otra manera, podías moverte como quisieras, sabías que era un juego y que nadie diría nada. Luego cuando estaba maquillado estaba más tranquilo porque pensaba que no era yo el que estaba moviéndome de esa forma sino que era el personaje de la viuda. Yo con mi propia ropa no hubiera podido hacer lo que hice vestido de viuda, como que el maquillaje y la ropa te da valor para hacer lo que ni soñaste hacer. Claro que lo haría otra vez pero siempre sin que mi viejo se entere (Héctor, entrevista mayo 2009).

Como le he contado vengo disfrazándome de viuda tres años seguidos, realmente me gusta continuar con esta tradición. Vestirme de mujer y

tener las mismas libertades que un hombre me hace sentir bien. [¿Cuáles libertades?] Ser yo la persona que tomo la iniciativa en el coqueteo, yo pongo los límites y los otros tienen que respetarlos. Además puedo expresar lo que deseo que las mujeres hagan, pero no me atrevo a pedirlos.... (Pedro, entrevista mayo 2009).

A mi no me gustó disfrazarme de viuda, más por la molestia de los amigos que cada rato sacan a colación lo que uno se disfrazó en cualquier conversación y queda uno mal, como que es del otro equipo, como que es un mariquita (Felipe, Diario de campo mayo 2009).

Como se puede evidenciar en las palabras de los entrevistados existe un moralismo machista que se encuentra presente incluso dentro del contexto de la fiesta. Héctor refería haberse vestido de viuda este año (2008) por primera vez, antes los habían invitado a disfrazarse de viuda pero por temor a su padre no lo había hecho. Según el entrevistado estas fueron las palabras de su padre para su negativa “solamente los homosexuales se visten de mujeres, tienes que respetar mi casa y si me entero que te disfrazaste de viuda, anda consiguiendo casa donde quedarte”.

Debemos evidenciar también las percepciones que cada uno de los participantes describe, parece ser que el travestirse de viudas permite mayores libertades cobijándose tal vez en el anonimato que permite “el disfraz”, pero se puede observar al mismo tiempo que se refuerzan los estereotipos como “el hombre es quien toma la iniciativa”, “el que pone los límites” recurriendo una y otra vez a reforzar su masculinidad ante el temor de ser considerado homosexual como lo enfatiza Felipe quien al contrario que Héctor y Pedro, demuestra la construcción social que se mantiene al representar el personaje de la viuda.

De las bromas que se realizan en el contexto de la fiesta, a continuación detallo algunas de las opiniones:

Pienso que en los chistes y las cosas que te han dicho así como la “mandada de mano” que te hacen como que aparece algo sensual en el ambiente, pero que desaparece cuando sabes que estás entre panas y no puedes excederte. [¿A qué te refieres con excederte?] Bueno, creo para todo hay límites y para molestar a la viuda también, no se vería bien por ejemplo que un amigo te bese en la boca, darte besos volados está bien, llega a broma pero más allá no creo que esté bien. Además las bromas entre panas no se toman a pecho. Sabemos que somos hombres y

que aunque estamos vestidos de mujeres no podemos propasarnos en las bromas. Por lo demás yo también disfruté y reí de lo lindo al estar vestido de viuda (Héctor, entrevista mayo 2009).

La molestia, el juego es con jóvenes de mi edad, es una forma de mofa, no me perjudica, lo hacen por broma, les conozco a todos. No aceptaría que me digan maricón que traten de ofenderme no. Es un momento por molestar pero la vida sigue, son bromas, si salen con alguna mariconada pero yo les paro, ¿no? (Pedro, entrevista mayo 2009).

Ya cuando estamos vestidos hay una manoseada terrible, el rato que te tocan las partes sexuales te tocan el relleno, no te tocan el cuerpo te tocan el relleno, te molestan mucho con eso, te quieren besar y tu no te dejas, hay un momento super sensual en eso principalmente entre amigos. Te molestan respecto de cómo estás como mujer, no creo que se quede como marica, para nosotros estamos claros que la situación del año viejo es para divertirse, no hay necesidad de aclarar que uno sigue siendo un hombre heterosexual. Todos tenemos claro eso (Luis, entrevista diciembre 2008).

Situaciones como las descritas anteriormente hacen mirar una nueva forma de socializar que se presenta en estos espacios “libres” donde las expresiones, los gestos y los movimientos no se encuentran normados sino que fluyen de una manera auténtica, sin tapujos donde la sensualidad de los hombres frente a otros puede manifestarse sin que eso les valga un membrete o caigan dentro de un estereotipo. Estas actividades se encuentran dentro de lo conocido como homosociabilidad que son relaciones sociales que se dan entre personas de un mismo sexo, en este caso hombres, donde pueden reafirmar sus identidades de género. Andrade (2001: 116) define a la homosociabilidad como la emergencia de los contenidos eróticos en la relaciones entre hombres. Mientras que Butler (2002: 236) afirma que la homosociabilidad entre hombres genera sentido de comunidad e identidad y puede considerarse como la base de la superioridad masculina en la sociedad.

Otros testimonios que expanden el análisis, como respuestas a la pregunta en qué se diferencia la viuda del año viejo con un travesti constan a continuación.

La viuda del año viejo es un personaje que solamente aparece una vez al año, ahí todos podemos ser viudas. Lo que no sucede con el travesti que él todos los días de su vida anda con ropas de mujer, entonces no

es novedad que esa noche se encuentre vestido de mujer aunque la gente puede confundirle con una viuda (Pedro, entrevista mayo 2009).

Creo que hay una enorme diferencia entre estos dos personajes, la viuda es la representante de nuestra tradición, es el personaje representativo de la quema del año viejo y por eso solamente aparece en fin de año. Mientras que el travesti aparece cotidianamente vestido de mujer, no tiene nada que ver con nuestra tradición está más bien relacionado con cuestiones sexuales (Héctor, entrevista mayo 2009).

La información obtenida brinda una visión de la viuda como un personaje tradicional, propio de la cultura que se lo espera aparezca en fin de año, mientras que el travesti es mirado cotidianamente dentro del contexto barrial y de la ciudad lo que según los entrevistados no permitiría ni una comparación simbólica entre estos personajes. La fiesta de quema del año viejo en el contexto barrial es parte de la cultura popular y como tal seguirá festejándose cada 31 de diciembre.

Las entrevistas realizadas a los familiares y amigos de Pedro ampliaron mi punto de vista sobre el festejo de la quema del año viejo así como también pude identificar que en el contexto barrial, la viuda es considerada un personaje de la cultura popular, representada desde hace varios años atrás por nuestros ancestros y que dentro de su concepción no se encuentra un paralelismo que permita una apertura a una mirada que confluya dentro de las diversidades sexuales.

Notas

3 Los nombres de los informantes han sido cambiados, el lugar es el mismo.

4 Nombre del club de fútbol guayaquileño (Barcelona Sporting Club)

5 Forma despectiva de trato a los habitantes de la costa.

6 Barra de aliento al equipo de fútbol quiteño Liga Deportiva Universitaria.

7 Se utiliza este adjetivo para referirse a los niños, en este caso se feminiza y se infantiliza

8 Se refiere al ex presidente ecuatoriano León Febres Cordero

9 Palabra utilizada para referirse a personas en estado etílico.

10 Apodo o sobrenombre de un amigo en común.

11 Palabras utilizadas entre los jóvenes para referirse a mujeres que realizan trabajo sexual.

CAPÍTULO III

EL AÑO VIEJO Y LAS VIUDAS.

CAMBIOS Y TRANSFORMACIONES

Este capítulo tiene por objeto ilustrar que el festejo denominado quema del año viejo ha dejado de ser una fiesta exclusivamente familiar y que hoy se lo puede mirar a través de varias ópticas. Lo dicho es importante tanto por los cambios que ha ido incorporando en su celebración así como resaltar la importancia de insertar tradiciones culturales como las de las viudas, en un marco más complejo que mira al género y la sexualidad cercanamente.

El concepto de cultura desarrollado por Gramsci (1982) otorga una vital importancia al individuo y su actividad cotidiana y niega considerar a la cultura como un conjunto de elementos fijos que implican inactividad y dogmatismo del sujeto. La cultura es situada en un plano político con objetivos y límites de clase y como tarea inmediata pues “ella misma es libertad y estímulo para la acción”.

Para tener una mejor comprensión y conocer la construcción ideológica que se tiene sobre la festividad del año viejo empiezo preguntando a mis entrevistados, ¿cuál es el significado de esta fiesta? ¿Por qué se hacen los años viejos?

Bueno, yo creo que quemar al año viejo es despedirse de todas las cosas que uno prefiere olvidar, de los ratos amargos que ha pasado en el

año, por eso creo que quemamos al muñeco. Quemando se van las cosas malas y no quedan ni las cenizas para recordar, es una forma de librarse de quitarse ese peso que llevamos dentro (Don Pedro, entrevista diciembre 2008 y junio 2009).

Se quema al año viejo con la finalidad de olvidar todo lo pasado, en especial lo malo y que el nuevo año nos traiga buenos momentos (Carlos, entrevista mayo 2009).

Esta fiesta constituye para mí el final de un ciclo, se quema al viejo con la esperanza que el próximo año traiga mejores momentos que el año anterior; uno realmente con el fuego termina una etapa y puede comenzar otra (Susana, entrevista abril y mayo 2009).

Como se puede observar, la quema del año viejo en este contexto, constituye una liberación simbólica de los males sufridos en el año que se pretende olvidar con la acción transformadora del fuego.

Figura 17
Acción purificadora del fuego



Esta festividad sirve también para hacer sentir la voz de protesta del pueblo, para emitir opiniones francas del sentimiento popular en relación con tal o cual personajes que se encuentra ejerciendo el poder, como lo menciona el entrevistado.

Bueno, para mí los años viejos se hacen solo por diversión, porque a la gente le gusta y bueno también para satirizar a los políticos. Es buena la ocasión para decir lo que sentimos de la persona que representamos ya que en otros espacios no se puede decir nada (Carlos, entrevista mayo 2009).

El espacio festivo de la quema del año viejo, debería ser tomado en cuenta como el termómetro popular de las acciones desempeñadas por políticos y gente perteneciente a la esfera pública.

Cambios, transformaciones, innovaciones y evoluciones en el barrio

En el barrio Las Casas, sector situado en el centro-norte de la ciudad de Quito, sus moradores acostumbran festejar el fin de año con la llamada quema del año viejo. Esta práctica ha venido repitiéndose año tras año y han sido las familias quienes incentivan la fiesta.

En diciembre del año 2008, al realizar el trabajo de campo correspondiente a la investigación, pude percatarme que la fiesta y sus personajes habían cambiado, pues a más de la fiesta familiar - que se sigue conservando - se han incorporado nuevas formas de organización para el festejo.

Los personajes del año viejo, como el monigote y las viudas han sufrido transformaciones que van siendo aceptadas como parte integrante de la cultura, conforme visibiliza esta investigación.

García Canclini, habla de los cambios que sufre la cultura en la llamada globalización, el autor manifiesta que:

La evolución de las fiestas tradicionales, de la producción y venta de artesanías, revela que éstas ya no son tareas exclusivas de los grupos étnicos, ni siquiera de sectores campesinos más amplios, ni aún de la oligarquía agraria, intervienen también en su organización los ministerios de cultura y de comercio, las fundaciones privadas, las empresas de bebidas, las radios y la televisión. Los hechos culturales folk o tradicionales son hoy el producto multi-determinado de actores populares y he-

gemónicos, campesinos y urbanos, locales, nacionales y transnacionales (García Canclini, 1989: 205).

Canclini reconoce que el restablecimiento actual de la cultura no es un proceso directo sino que existe una mezcla de lo popular con lo moderno, de lo viejo con lo nuevo, lo que trae consigo un aporte cultural que seguirá transformándose día a día.

Instalación del año viejo

La instalación del año viejo que era construida con palos y ramas de árboles recogidas de los bosques, ha perdido vigencia y en su lugar aparecen instalaciones montadas con tiras de madera y cubiertas de plástico o se utilizan carpas desmontables lo que permite levantarlas en poco tiempo y sin ayuda de varias personas.

La memoria de la gente mayor demuestra que antaño la casa del año viejo era levantada con la ayuda de toda la familia: los abuelos, padres y nietos participaban.

[Antes], hacer el año viejo era pretexto para compartir con la familia, como uno no estaba en la casa todos los días y siempre estaba la mamá, éste era uno de los pocos días en que papás e hijos salíamos como de excursión al bosque y a la vuelta traíamos las ramas para el año viejo, prendíamos la radio poníamos música y con martillo en mano armábamos el año viejo. Era como una especie de misterio: tapábamos la casa hasta que esté terminada y nadie sabía a quién íbamos a remedar. Los guaguas andaban espionando por las rendijas a ver qué pasaba. Eso también era bueno, eso está perdiéndose [...] (Don Pedro, entrevista diciembre 2008 y junio 2009).

Como podemos darnos cuenta, detalles como los descritos por Don Pedro, pasan desapercibidos. El rescate de estos espacios sería importante ya que no solamente se trataba de un festejo sino que traía consigo una vivencia familiar que permitía la interacción de sus miembros.

En la figura 18, se puede observar casi la misma casa del año viejo descrita por don Pedro. Ésta fue construida en su totalidad con ramas de árboles de eucalipto obtenidas en el bosque protector de las laderas del Pichincha pues la cercanía del barrio permite el acceso al mismo sin mayores dificultades. La acera de la calle será la base para la exhibición del muñeco que representa al año viejo. La instalación fue mon-

tada por una familia compuesta por 5 miembros: padre, madre y tres hijos menores de edad. Su construcción empezó a partir de las dos de la tarde del día 31 de diciembre del 2008, hora en la que tenían todos los materiales listos y estuvo terminada a las 4 p.m. Fue casi la única construida de esta forma, es decir con los materiales considerados tradicionales y con la participación familiar.

Figura 18
instalación tradicional del año viejo



El cambio que ha venido dándose en la construcción de las chozas o casas para el año viejo ha sido casi imperceptible para la comunidad, pues los elementos extraños a los de antaño han ido incorporándose poco a poco como puede evidenciarse en las figuras 19 y 20.

Figura 19
Instalación del año viejo con elementos nuevos



Se puede apreciar la utilización de las ramas de árboles de eucalipto como un elemento decorativo de la instalación del año viejo, ya no es el material imprescindible. El plástico que es manipulado en la calle por los jóvenes sirvió como techo de la instalación. Se puede mirar la utilización de andamios metálicos para elevar el piso en el que se exhibirá el año viejo. El piso se lo ha cubierto con una alfombra tratando de darle una apariencia de confort a la casa. Podemos observar también la participación tanto de hombres como de mujeres jóvenes en la adecuación de la construcción, pues son ellos quienes han tomado la posta de sus padres para continuar con esta tradición.

Figura 20
Carpa de fabricación china utilizada como instalación del año viejo



Como se puede observar en la figura 20 cuatro adolescentes se disponen a armar la carpa desmontable de fabricación china, la misma que servirá como casa para el año viejo. Esta carpa fue montada en un lapso de 30 minutos.

Una explicación para el cambio de materiales utilizados en la construcción de las chozas o casas para el año viejo es compartida por los entrevistados:

Este año, también yo no quise hacer la casa del año viejo con ramas de árboles ya que el Municipio molesta porque al quemarlas se daña el pavimento. Además mis hijos dicen que hay que cuidar el medio ambiente y no dañar los árboles, así que como ve, he tenido que hacer la casa solamente con plásticos y madera que no quemo, solo al viejo lo quemamos

(Don César, entrevista diciembre 2008).

Al año viejo le está pasando lo que a todas las cosas, está cambiando porque tiene que actualizarse. Ya no podemos utilizar cosas que llevan mucho tiempo hacerlas, por eso yo escogí la carpa desmontable que a más de ser barata me servirá para cualquier otra cosa y no solo para casa del año viejo (Susana, entrevista abril y mayo 2009).

El monigote del año viejo

Figura 21
Años viejos con máscaras de personajes de ficción



El monigote que representa al año viejo también ha sufrido una serie de transformaciones no solamente en su confección sino en la concepción misma de su representación. En el barrio Las Casas, este último 31 de diciembre del 2008, eran pocos los monigotes que representaban a un vecino del barrio. En general los muñecos representaban personas de edad avanzada sin una identidad definida, así como también imágenes de personajes de cine y de la farándula nacional e internacional. Las leyendas, conocidas también como testamento del año viejo, no se encontraban presentes en las instalaciones. En su lugar aparecieron, en algunos sitios, papelotes escritos que denotaban tintes políticos. En la figura 21, la identidad de los monigotes está relacionada con personajes de películas de terror.

Para conocer las representaciones que se hacían en épocas anteriores de los monigotes del año viejo, entrevisto a don Pedro, quien recuerda así a los años viejos:

Vea, [antes] nosotros remedábamos a nuestros vecinos: al tendero, al panadero, al carnicero, ninguno se escapaba de ser quemado, pero todo lo hacíamos de buena fe. Esto todo el mundo sabía y no se enojaban los que eran quemados más bien se reían y algunos hasta nos felicitaban por lo bien hecho que estaba el viejo. [Ahora], yo salgo a ver los años viejos y es pura política. Ya no se ven muñecos de personas conocidas como era antes, ya no hay carteles que hagan reír a las personas. Algunos hasta groserías ponen, como le digo lo bueno se está perdiendo (Don Pedro, entrevista diciembre 2008 y junio 2009).

La idea de la representación del vecino, que es parte de la política también, va perdiéndose conforme se adentra la llamada globalización. Hoy está bien representar a Madona como personaje conocido y no al tendero de la esquina que se nos ha vuelto un perfecto desconocido. Esta variación en la representación de los años viejos ha permitido que los mismos sean construidos de manera diferente, pues nunca podríamos representar a Madona con ropa vieja de nuestros familiares, entonces la inventiva popular hace uso de técnicas de pintura en papel mache o cartulina y entrega muñecos vistosos, coloridos y brillantes que no necesitan ser vestidos para tener una identidad.

La elaboración y los materiales utilizados para la fabricación del año viejo también presentan diferencias. Antes, el muñeco era confeccionado con ropa en desuso de cualquier miembro de la familia y relleno con papel periódico o pedazos de ropa vieja, mientras que hoy el papel maché ha suplantado con éxito a la ropa vieja en la elaboración de los años viejos. La oferta de muñecos preconstruidos ha dejado de lado la tarea de confeccionar al monigote en familia.

En las figuras 21 y 22 podemos apreciar la confección de un monigote así como también la venta de los mismos.

Figura 21
Construyendo un monigote



Como se puede mirar, un joven rellena con bolas de papel periódico a un muñeco que representará al año viejo, a su lado descansa un monigote semi-terminado relleno completamente de papel en el que se puede apreciar como la cabeza ha sido dada forma con una media de nylon y se encuentra a la espera de su careta para estar listo.

Como en la figura 22, aparecen innumerables sitios de venta de monigotes, las caretas que llevan puestos pueden ser fácilmente intercambiables para darles la identidad deseada por el comprador. Los precios de los monigotes varían de acuerdo a su tamaño y las caretas se las vende por separado.

Un punto de vista para que haya este cambio o transformación tanto en las instalaciones de los años viejos como en la confección de los monigotes es dado por mis entrevistados:

Yo creo que estos cambios (en los años viejos) se están dando por la penetración de medios masivos, también diría muchísimo la penetración de la piratería audiovisual, el hecho de que la gente está construyendo un imaginario pop, de cultura pop mucho mas extenso a partir de la cantidad de películas que pueden comprar y almacenar en casa. Eso por ejemplo muestra como he visto muchos hombres araña y X'mens

Figura 22
Venta informal de monigotes



en el último año que estuve fotografiando 2007. Y por otro lado la comercialización, lo que todo se va convirtiendo poco a poco en mercadería, los años viejos también son víctimas de procesos de comercialización de todo, entonces por ejemplo se estandariza la producción de máscaras, porque hay un negocio y al estandarizar la producción de máscaras, a pesar de que hay una variedad de que puedas seleccionar ya no es cualquier opción sino la opción de las máscaras que existen a la venta y por lo tanto estas máscaras determinan de qué se le puede disfrazar al año viejo. Obviamente que hay de hombres mayores pero por ejemplo están los políticos de turno pero si quieres disfrazar el año viejo de Eloy Alfaro pues no hay máscaras de Eloy Alfaro a la venta y si la encuentras tal vez no encuentres la máscara de ese político que pegaba a las mujeres, del Cromagnón¹², ya no encuentras porque el negocio tiene que ver con la actualidad, pero esa actualidad está dada por los medios, no es una actualidad real, sino es la que exhiben los medios que crean la conciencia colectiva de la gente y se refleja después en los años viejos (Juan Zabala¹³, entrevista junio 2009).

Creo que existe una tendencia para modernizarnos, no podemos quedarnos estáticos ante tanto cambio, los años viejos siempre serán una tradición pero poco a poco tiene que ir transformándose en sus de-

talles, en sus formas por el mismo hecho que las personas vamos cambiando (Susana, entrevista abril y mayo 2009).

Los comentarios arriba descritos nos hablan de una transformación cultural que se da al insertar nuevos materiales, nuevas costumbres incluso en festividades tradicionales como es la quema del año viejo. Esto trae consigo una nueva cultura enriquecida con variantes llegadas de la globalización.

La mercantilización de la que nos habla Juan, ha llegado a influir en forma directa en la caracterización e individualización de los años viejos. Hoy se adquiere la máscara de menor costo económico, sin importar la identidad que representa la misma. En el imaginario popular se mantiene al año viejo como una persona de edad avanzada, pero su representación trae consigo una carga simbólica atravesada por la política, la economía, lo social y cultural del momento.

Las viudas

La viuda del año viejo, en la fiesta familiar, la representa cualquier miembro de sexo masculino, como pudimos observar en el capítulo anterior. Toda la familia colabora en su travestismo: las mujeres ponen a disposición de la viuda, sus armarios llenos de ropa así como la ayuda necesaria para mirar “con buen ojo” la ropa que mejor lucirá y el maquillaje que cubrirá sus facciones.

En la figura 23 podemos observar a la viuda del año viejo en un juego sugestivo con el monigote que representa al año viejo, esto frente a las miradas de sus familiares y amigos.

Antes, la viuda del año viejo era puesta a consideración por el grupo familiar y se esperaba la aceptación de la persona señalada ya que se nombraba a un hombre con características esenciales en la viuda: predisposición para el cambio de vestido, poseedor de buen humor y un bailarín por excelencia.

Hoy se encuentran varias formas de designar a las viudas. En un grupo de jóvenes, la viuda es designada por sorteo. Se introducen en una funda los nombres de cada uno de los integrantes masculinos y la suerte determina la participación en este festejo representando a la viuda del año viejo. El travestismo se lo realiza con la colaboración de todos los integrantes del grupo. Entre risas y chistes subidos de tono se

Figura 23
La viuda en un juego sensual con el monigote



prepara al joven que se vestirá de viuda a soportar las bromas de la que será objeto en la calle.

Las trayectorias que recorren las viudas no se limitan solamente a las calles del barrio sino que se desplazan por varios sitios de la ciudad haciendo gala de su travestismo y su capacidad histriónica para representar a la viuda del año viejo.

Una mejor descripción del cambio que se está dando en las viudas del año viejo es relatada por Luis:

Yo, y mis amigos disfrutamos travestirnos de viudas, todos lo hacemos y somos 12, así que hemos decidido tener un tema de presentación para cada año. En el grupo nos reunimos varias semanas antes del 31 de diciembre y opinamos a quienes queremos representar: bailarinas de velos, monjas, prostitutas, colegialas, nunca nos gusta repetir la representación que ya hemos hecho. Ensayamos con la música que vamos a bailar así como también realizamos coreografías. Es un goce poder disfrutar de estos momentos ya que nuestras novias o amigas son las que nos enseñan y nos hacen practicar los bailes. Este año nos travestimos de bailarinas de velos, la ropa quedó genial y la coreografía fue la mejor de todas (Entrevista Luis: 2008).

Figura 24
Las viudas estrenan look



Se puede apreciar en la fotografía a tres hombres travestidos de bailarinas de velos, luciendo sus atributos femeninos elaborados en plástico, con sus rostros cubiertos para evitar ser identificados.

Podemos acotar, según las palabras de Luis, que existe una mayor inversión de tiempo en la preparación de la representación de la viuda. Las personas jóvenes que participan en la fiesta están incorporando representaciones nuevas de las viudas que requieren un aprendizaje especializado sea en su puesta en escena o en sus bailes y gestos, esto puede ser señal que la festividad se está convirtiendo de ser una tradición pequeña en una tradición grande (Redfield, 1958)

Otra forma de representar a la viuda del año viejo y que parece ser la más común, es que un joven que disfruta haciendo de viuda, va a la casa de un amigo llevando ropa y maquillaje para el travestismo, se traviste con ayuda del amigo y se pasea en un barrio que no es el suyo.

A mí personalmente me gusta vestirme de viuda, no sé, es algo que se puede hacer en este día y que no da que hablar, vengo de un barrio en donde no hacen años viejos y como en este barrio si lo hacen, mi amigo conociendo mi afición me invita (Diario de campo, diciembre 2008).

El comentario descrito arriba fue realizado por una persona que el 31 de diciembre del 2008 en el marco de la festividad queama del año viejo en el barrio Las Casas, se travistió de viuda y fue recorriendo las instalaciones de los años viejos del sector. No le interesaba en lo absoluto solicitar la “caridadcita” para el viejo, sino que iba compartiendo su baile sugestivo, sus bromas de doble sentido e incluso un par de copas de licor con los vecinos. Lo abordé y pudimos conversar un poco, pactamos una entrevista para días posteriores pero lamentablemente no pude localizarlo. Su amigo del barrio pudo contarme que él no quería a ser entrevistado por temor a su familia que es muy conservadora y reconocida en la sociedad quiteña. Esta actitud me hace pensar que existen familias que tienen una mirada diferente respecto a las viudas del año viejo, puede ser repudio a este travestismo o intolerancia a personas que manifiesten una identidad sexual diferente a la heterosexual.

Los vecinos del barrio tienen diferentes posiciones en cuanto al apareamiento de las viudas que viene de otros lugares.

Creo que es nuevo vestirse de viuda y andar errante, La viuda debe estar con el año viejo. Se está distorsionando bastante porque un grupo llega y, tenga o no amigos en el barrio, comienzan a hacer mofa entre ellos, no dejan participar a la gente que viven en el barrio, cuando se supone que la viuda es la que une a todos en la fiesta (Pedro, entrevista 2009).

Algunas personas no se visten de viudas en sus propios barrios porque tal vez hay personas que no son tolerantes con este tipo de disfraces, entonces ellos buscan un barrio donde no les molesten y hacen su propia fiesta (Diario de campo 2009).

Esto que está pasando los últimos años, que las viudas vienen y se apeñan a cualquier año viejo me parece que es porque la juventud va dándose cuenta que las tradiciones de nuestro país son hermosas y quieren experimentar, aunque sea por un solo año el vestirse de viudas. En sus barrios no lo hacen para que no los molesten a ellos ni a sus familias. En algunos casos las propias familias no les dejan disfrazarse, entonces como a ellos les gusta vienen acá.... Si es por continuar la tradición que sigan nomás viniendo (Don Pedro, entrevista 2009).

Como podemos mirar en el barrio parece haber una acogida a las nuevas trayectorias de las viudas siempre y cuando se lo realice en el contexto de la fiesta y que su participación sea más directa con los vecinos del barrio.

Un joven abiertamente homosexual ha decidido travestirse de viuda esta noche, se pasea con sus amigos y amigas por las calles de la ciudad, recorre las instalaciones de los años viejos y pone en evidencia que no se necesita un año viejo para ser viuda. Esta manera desenfadada que muestra el joven es mirada por los vecinos del barrio como una broma de mal gusto, porque existe un código simbólico que está presente aún en el contexto de la fiesta, una restricción, una norma que predica que solo los hombres heterosexuales pueden representar a la viuda.

Estoy seguro que si un homosexual se viste de viuda no es para seguir la tradición sino que es para aprovecharse de la ocasión, para manosear y ser manoseado sin que se vea esto como escandaloso (Diario de campo, 2009).

Si conocemos que la viuda es un homosexual, no podríamos interactuar con él como lo hacemos con nuestros amigos; siempre estaríamos dudando de las intenciones que tiene al tocarnos, al hacernos bromas, sería muy diferente el comportamiento. Creo que se sentiría mal en un grupo de amigos y por lo mismo evitaría estar en este espacio (Héctor, entrevista 2009).

Comentarios como estos hacen recapacitar en la normatividad existente en la construcción cultural que nos ha sido inculcada y que vamos repitiendo día a día. El poder hegemónico de los hombres heterosexuales sale a relucir en espacios festivos donde “solo los bien hombres nos vestimos de viudas” y donde se trata de hacer una tipología de la masculinidad dando por sentado que la masculinidad heterosexual es la predominante y encasillando en un escalón inferior al hombre homosexual.

En los últimos años se ha podido observar en las calles la participación de las mujeres travestidas de viudas. Esta intervención abre un espacio que era restringido únicamente a los hombres heterosexuales dando validez al comentario de don César, uno de mis entrevistados “[...] ya desde el momento que la mujer se liberó, la liberación femenina, ya están haciendo lo que el hombre hace, ocupan todos los espacios”. Otra forma de mirar la incursión de las mujeres en el travestismo de las viudas es mencionada por Juan Zabala, artista audiovisual, quien manifiesta que “Las reglas no están definidas para las viudas, es un espacio de total permisividad y por esa misma razón hoy existen viudas hombres y mujeres”.

Figura 25
¿Dos géneros, dos viudas?



En la figura 25, se puede apreciar a las viudas del año viejo: un hombre travestido de viuda y a una mujer representándola.

El informante calificado, coincide con mis entrevistados en cuanto al apareamiento de las viudas mujeres, es decir que la festividad del año viejo se está convirtiendo en un espacio donde las mujeres hacen presencia y participan travistiéndose de viudas. Esta actitud de las mujeres puede ser vista también como condicionada a que la visión dicotómica de hombre y mujer prevalezca, pues se acepta de buena manera la inclusión de las mujeres en este tipo de travestismo no así la de los hombres con diferente tendencia sexual.

Durante mi desplazamiento por las calles del barrio pude observar que había un sinnúmero de disfrazados de diferentes representaciones como dráculas, payasos y ángeles así como también personas con su vestir cotidiano que llevaban máscaras de personajes de cine y televisión. Es decir, el travestismo de las viudas no era el único a ser admirado sino que han aparecido un sinnúmero de enmascarados que pasean por las calles disfrutando de esta festividad, en palabras de Juan Zabala, “se podría decir que el disfraz más tradicional es el de la viuda”.

Figura 26
Otros disfraces



Observamos junto a la viuda a dos personas disfrazadas en el marco de la fiesta de quema del año viejo.

Una visión interesante del personaje de la viuda es manifestada por mi informante calificado, Juan Zabala, quien menciona:

Como personaje la viuda es una mujer muy liberada que se siente muy cómoda con su sexualidad. A veces hace alarde de ella, está consciente de que se está quedando viuda, su esposo esta desahuciado y por eso se entusiasma con la vida ante la posibilidad de conocer a nuevos hombres. Es heterosexual, está vestida y arreglada hiperbólicamente muchas veces mas allá de lo que se considera una mujer normal. Es una forma de drag queen está feminizada. Esta feminidad está construida de esta percepción del hombre de cómo el ve la feminidad de la viuda. Las viudas son hombres heterosexuales entonces esta idea femenina está construida desde su construcción heterosexual que se puede mirar en la silueta en el tamaño del busto, en el tamaño de las caderas, su pelo es normalmente de colores; la actitud es hipersexual. Todas las viudas tratan de irse en contra del concepto popular de la viuda real que es recatada y que lo último que está pensando es en divertirse con otros hombres. La viuda es una construcción sexual y de género que no se apega a ninguno de los dos conceptos; flota en la mitad y se define par-

ticularmente en cada una de las viuda: es desde un hombre mal disfrazado, como aquel que se deja la barba sin rasurar y también es una mujer que emula el ideal estereotípico de la mujer, a veces con una fidelidad tal que se confundiría con cualquier mujer real que no está disfrazada. Van desde el travestismo hasta el transexualismo. La sexualidad es muy difícil de especificar. Muchas viudas son personas trans, es muy difícil de especificar dentro de las construcciones hetero. Es un invento de género. Es una representación de una mujer según el ideal de un hombre (Juan Zabala, entrevista junio 2009).

La aseveración que hace Juan con respecto a las identidades trans de las viudas hace parecer “normal” la participación de personas de diversidades sexuales diferentes en esta fiesta pero existe una marcada tensión con los comentarios y la realidad vivida en la quema del año viejo. Así, los hombres heterosexuales son los “aceptados” por la sociedad para representar a la viuda no así los homosexuales y trans que deben ocultar su identidad sexual para poder ser parte de este festejo y no ser vistos como personas en busca de placeres ocultos.

Historias de vida

Con el propósito de tener varias miradas en torno a la viuda del año viejo, es necesario conocer las opiniones de personas que se han travestido de viudas en el transcurso de sus vidas y conocer sus sentimientos al vivir esta experiencia.

Don César tiene 58 años de edad, vive en el barrio Las Casas desde hace 12 años, su vivienda es arrendada porque según él comenta nunca ha tenido el dinero suficiente para “comprar una casa donde vivir”. En este espacio vive acompañado con su esposa y sus dos hijos. Proviene de una familia compuesta por padre, madre y 4 hermanos y según relata todos sus hermanos y su padre se han vestido de viuda alguna vez. Inicio preguntando a Don César

[¿Desde cuándo recuerda a las viudas del año viejo]

Desde que me acuerdo desde que tuve unos 8 años, siempre vi a las viudas en la casa, mis padres, mis abuelos lo hacían y yo sigo con la tradición.

Cuando tenía 15 años comencé a disfrazarme de viuda, lo hacía en la casa con mis hermanos, mi mamá nos ayudaba a conseguir ropa porque no teníamos hermanas, en ese tiempo no nos maquillábamos, úni-

camente nos afeitábamos bien y un poco de color en los labios era los que nos poníamos. Me gustaba ponerme la ropa de mujer porque era como remedar lo que hacen las mujeres pero con todos los movimientos que un hombre puede hacer, los hombres somos más elásticos, nos movemos más pero no tan bonito como una mujer jajaja. Para representar a la viuda se necesita estar bien de salud por las carreras que hay que hacer para alcanzar a los carros, además porque durante la noche se está todo el tiempo parado y con los zapatos que uno no está acostumbrado se termina hecho leña los pies. Claro que se recoge plata, cuando era en sucres hasta 20 sucres llegué a recoger, pero yo no miro por ese lado, a mi me gustaba disfrazarme de viuda para bromear con mis amigos, para molestar, en una palabra para joder un poco.

[¿Le hacían bromas sus amigos cuando se disfrazaba de viuda?]

Me vacilaban, me venían, me abrazaban, me besaban los cachetes, me ofrecían el oro y el moro, jajajaja ¡qué bonita que te has puesto!, ¡que estás ricota! Ese día dejaba que las bromas pasen. Al próximo día eran los comentarios de que oye dicen que te parecías a una hembra, me molestaban. Con los amigos conversando me preguntaban cuando vas a vestirme, que no se qué, pero no se ponía en duda la hombría, ¿no? Porque esto prácticamente es como un sinónimo de alegría de representar que las viejitas lloran por el viejo, haciendo lo contrario porque no se representa a una viejita que no se puede mover sino a una mujer joven que está alegre que el viejo se muera. En la práctica la viuda es la mujer del viejo, por eso el disfraz es de una mujer. A primera vista es una mujer, pero uno se conoce que es un hombre vestido de mujer porque no está bien visto que una mujer haga lo que hace la viuda del año viejo. Desde mucho antes participaban solo los hombres, las mujeres no participaban, eran más tímidas, porque prácticamente vienen las zanganadas, uno como hombre se puede soportar las bromas, pero que a las mujercitas vengan y les molesten no se puede soportar.

[¿Qué mujer quería representar cuando se vestía de viuda?]

El último modelo, ja, ja, ja, lo que salga ese momento, ja, ja, ja. No, ya en serio, quería ser una viuda elegante, sin exagerar las proporciones, normal, tal ves parecerme a una artista de moda. Cuando podía conseguirme una peluca me parecía que estaba más completo el disfraz, me gustaba hacerme la idea de que era mi pelo largo, ya que como hombre nunca me dejé crecer el pelo. La tradición en mi familia ha sido el vestirme de viuda pero nunca mi papá nos dejó crecer el pelo ni para disfrazarnos de viuda; nos poníamos pañuelos en la cabeza.

[¿Que sentía usted cuando estaba vestido de viuda?]

Podría decirse que no era yo mismo, me transformaba en una mujer, en una viuda. Era un sentimiento fuerte porque incluso mi manera de ser cambiaba, me volvía más amoroso con mi familia, más comprensivo que incluso mis hijos me decían que quisieran que todo el año esté de viuda.

[¿Con cuánto tiempo se preparaba para vestirse de viuda?]

Bueno, ya desde que me casé tenía un poco más de tiempo para pensar en el disfraz de la viuda, tal vez con una semana o dos de anticipado ya comenzaba a buscar ropa que me alcance o si no mi mujer hacía milagros con la costura y me preparaba mi vestido. Yo tenía que continuar vistiéndome de viuda para que mis hijos vean y sigan con la tradición, porque si yo no me hubiera vestido y solo veían a las viudas en la calle, creo que no hubieran querido disfrazarse. Ahora a ellos les gusta disfrazarse de viudas: se ponen minis, se pintan la cara, y salen a pedir caridad. Juegan y se hacen bromas con los amigos, pero no pasa nada. Ese día puede ser lo que le de la gana, el próximo día sigue siendo mi amigo no pasa nada, la gente sabe que uno se viste es por animar ese momento, por festejar el año.

[Conozco que en años anteriores su hija también se vistió de viuda, ahora es su hijo, ¿usted qué piensa de esto?]

Creo que mi hija se viste de viuda porque ya desde el momento que la mujer se liberó, la liberación femenina, ya están haciendo lo que el hombre hace, ocupan todos los espacios, ya son militares, policías, chóferes, entonces mi hija se disfraza también como hobby, como pasatiempo para pasar bien la noche del año viejo. [¿Y las bromas?] No pues, a las mujercitas de que se les va hacer broma si son mujeres y solo se visten de negro no hay chiste que valga.

[¿Y con su hijo?]

Bueno, él sigue con la tradición y yo le respaldo. En el barrio saben que es mi hijo y como yo también me disfrazaba de viuda, las bromas que le hacen no son tan groseras, no son tan pesadas, es la joda entre amigos de la misma edad, de ahí no pasa.

[Algunas personas creen que los hombres que se disfrazan de viudas tienen tendencia homosexual, ¿usted qué cree?]

Yo creo que la viuda del año viejo no tiene nada que ver con los homosexuales, uno se viste de viuda para continuar con una tradición, además es solamente un día que se toma esa posición. La viuda del año viejo viene desde hace años y no se ha puesto en duda que un hombre por vestirse de viuda sea un maricón. La viuda es vista como la persona que

pone la alegría, el humor. Uno para ser viuda debe ser versátil, conversador, alegre, es decir tener sal, tener ese espíritu de fiesta para compartir con todos.

Como se puede mirar, don César reafirma la heterosexualidad de la viuda, así como también la tradición del personaje en la fiesta de la quema del año viejo, mira en el travestismo de su hija e hijo la continuación de una tradición que él siguió de sus padres y abuelos.

Otra historia de vida es la proporcionada por Luis, tiene 30 años de edad. Habla de su travestismo en viuda del año viejo, actividad que según sus propias palabras le gusta realizar. Su mirada juvenil enriquece con una nueva visión a la representación misma de las viudas.

Yo lo que veo es que no solo es el 31 de diciembre, sino que uno se pone a planificar como una semana antes cuando ya tiene vacaciones, después del 24 [de diciembre], uno se pone a ver por ejemplo lo que me pasaba a mí era que veíamos ropa, qué ropa usar, o qué año viejo vamos a hacer o sea porque está como unido al año viejo, como somos un grupo de amigos, escogíamos el tema toda la semana, las tardes o las noches nos reuníamos a hacer el año viejo.

Llegado a un punto lo que hacíamos es reunirnos entre los hombres que formamos el grupo de amigos, éramos como 20 y decíamos que va a haber 7 viudas. Entonces hacíamos 7 papelitos con sí y los demás en blanco, los 7 que salían sorteados esos eran las viudas. Habían amigos que se excluían del concurso, decían es maricón hacer eso, por ejemplo a mí sí me gusta y me ofrezco voluntariamente; otros no querían, pero igual se ponían. En el grupo estábamos juntos amigos y amigas y las amigas no participaban, las amigas no eran viudas.

Luego empezamos a ver ropa, las que nos ayudaban eran las novias o las amigas, qué ropa nos va a quedar bien. La ropa era prestada de las amigas: en alguna fiesta, en alguna cosa, les habíamos visto puestas un vestido y les pedíamos prestado ese. Es muy sensual la cuestión. Por ejemplo yo le pedía prestada la ropa a mi novia, le decía ese vestido rojo que te pusiste tal fecha, ese quiero ponerme.

Nos probábamos la ropa como un día antes, queríamos vernos un cuerpazo con bastante rabo, con bastantes tetas, era un espacio muy sexual.

[...] Nos amanecíamos la noche anterior y cuidábamos para que no nos roben,[el año viejo] hacía esto es en el sur que era peligroso. Se saca el aire armando el año viejo.

Tipo seis de la tarde cada quien se va a vestirse. Lo que nos pasaba a nosotros es que nos vestíamos en la casa de una de ellas. Nos reuníamos en la casa de una de las amigas todos los que nos íbamos a vestir. Nos empezábamos a burlar de las mujeres, porque nosotros no tenemos cuerpo de mujer pero estamos vestidos con ropa de mujer, nos burlamos, ¡juhuhuhu! no tienes nada, nos gustaba la voluptuosidad. De lo que se trata es de hacer que el cuerpo de nosotros se parezca al de una mujer. Tienes una idea de cómo es una mujer o como una mujer sexi yo diría incluso una mujer sexualmente atractiva, pero tu quieres exagerar esas características, no te quieres parecer a una mujer común. La idea es que no te parezcas a una mujer, al menos no en su totalidad. Tu bailas a los carros y digamos el rato que te alzas ven el pene de plástico por supuesto. Se venden cosas exageradas para la viuda, cosas que se ven como tetas, tres tetas, es una forma de exagerar lo femenino, para que se note que eres hombre.

Cuando empiezas a vestirte, solamente tu novia o tu amiga designada es la que toca tu cuerpo, hay momentos muy íntimos por el mismo hecho de que te encuentras casi desnudo. Ya cuando estas vestido completamente, hay una manoseada terrible entre todos los amigos, te tocan las partes sexuales pero no es el cuerpo mismo, ellos te tocan el relleno. Ponerme el maquillaje era lo que más odiaba porque tengo alergia a esas cosas, para mí era súper problemático. Ya estamos listos y lo primero que haces es molestamos a nuestras novias por ejemplo, vestidos de viuda les besábamos; vestidos de mujer, les besamos.

Nos tocaba coger valor, para hacer las barrabasadas que uno hace cuando esta vestido de viuda, debes estar en grupo para poder hacerlo. Llegas al año viejo y la idea es que eres una viuda, para mí es simple, tú eres una viuda que tienes a un viejo que se está muriendo.

Éramos viudas y hacíamos algunas bromas, teníamos una bandeja de queso para brindarle a la gente, pero eran jabones blancos como quesos cubiertos de azúcar, era una manera de intercambiar algo.

Todo es un show de bailar al hombre, de molestarles a las mujeres. Le molestas al hombre y a la mujer o bailar al los carros pero exagerado, tratando de ponerles celosas a las mujeres como que el hombre está con otra mujer. Bailarle como sensualmente, pero exagerado, es decir que es un acto súper sensual, [a los hombres] les muestras el rabo, las tetas, te le montas a alguien. Haces parodia de sexualidad eso es lo que haces y pasas en eso casi todo el tiempo.

Lo que nosotros hacíamos para llamar más la atención es hacer concursos entre otras personas que están haciendo lo mismo, [entre viudas], hacíamos coreografías que se preparan antes, escenas súper agradables, abrimos toda la calle y hacemos la coreografía con canciones de moda. Nuestras enamoradas nos ensañaban a bailar.

Antes de que llegue el fin de año te cambias, antes de que toque el abrazo, once y media [de la noche] la gente empieza a irse a las casas, [entonces] te sacas toda la ropa y eres hombre y esperas el año con los amigos. Siempre te quedas con rimel, con cosas así, pero igual celebras con los amigos.

[¿Pasado el año viejo, las personas te molestan por haberte vestido de viuda?]

Te molestan mucho con eso, principalmente entre amigos, te dicen que eres una loca, te molestan respecto de cómo se presentó como mujer. No veo que se trata que se quede como marica, para nosotros es solo una representación. Estamos claros que la situación del año nuevo nos hace vestirnos de mujer, no hay necesidad de aclarar.

Yo no sé como viene la tradición, pero siempre he visto que ha sido un hombre el que se viste de viuda, yo no le veo a mi novia haciendo lo que yo hago de viuda. El objetivo es que un hombre se vea como una mujer, pero con un comportamiento exagerado. Las mujeres no se comportan así, uno quisiera que la mujer sea así de regalada, uno quisiera eso, es decir se proyecta los deseos que se quiere recibir. Ninguna mujer se va a vestir de viuda, está clarísimo, ya está distribuido el rol.

Una vez ellas también quisieron disfrazarse, pero en esas imitaciones de lo sexual, ellas hacían el rol de hombres. La parodia, el juego fue entre hombres y mujeres pero al revés.

Los amigos y amigas que no participan vistiéndose de viudas, lo que hacen es cuidarnos, porque existen personas a las que no les gusta este disfraz y se enoja o gente como trans que van vestidos de viuda, que quieren interactuar con nosotros pero realmente quieren tocarte para satisfacer sus deseos.

La viuda es una mujer, la actuación es de una mujer pero es un hombre.

Hay hombres que se visten de viudas y no quieren que se note que eres un hombre, aparentan ser una mujer, pero en el fondo lo chistoso del juego, es que cuando te acercas a un hombre, éste cree que eres una mujer y se asusta o se avergüenza al descubrir que eres un hombre.

Al final despedes al año como un hombre, luces normal. El tiempo de festejo, de la locura termina, se acaba el show. Te cambias y te prepara-

ras para el apagón, todo el mundo está cambiado y vestido y empiezas a abrazar a tu familia y todo.

Mi mamá no se hace mucho lío, [porque su hijo se travista en viuda] ella no tiene ningún prejuicio. A mi papá no le gustaba mucho pero él con mis tíos si se disfrazaban de viudas, cuando eran jóvenes lo hacían. Algunos amigos te pueden decir que eso es para maricas, pero tú les respondes: di lo que te dé la gana. En tu interior sabes que has disfrutado, sabes que al disfrazarte de viuda te sacas todo lo que tenías reprimido durante el año. Te desinhibes un poco, transgredes las leyes al hacer cosas que normalmente no haces.

Como se puede apreciar en el relato de Luis, existe una variedad de modificaciones dentro del contexto de las viudas del año viejo que han ido enriqueciendo esta festividad. No se trata solamente de la aparición de un día, sino que existe una preparación previa para este travestismo. Las bromas que se dan en el marco del travestismo de la viuda pueden ser catalogadas como privadas y públicas ya que son un tipo de chistes y gestos los que se departen entre los amigos que se travisten en la intimidad de la casa, es decir en un sitio privado y son otras bromas, tipo teatro o parodia las que se hacen en las calles frente a los espectadores, es decir en un sitio público.

La incorporación de los concursos de coreografías y bailes entre las viudas del año viejo así como el tiempo requerido para la presentación de los mismos nos remonta a las celebraciones de los carnavales, especialmente los de Brasil donde las escuelas de samba se preparan con antelación para sus desfiles, lo que daría pie a pensar que la quema del año viejo se estaría constituyendo en una tradición grande (Redfield, 1958).

Luis pone también en evidencia una sutil fluidez de género (Epple, 1998) que aparece en el momento de los besos entre las viudas y sus novias. Estas demostraciones que se realizan dentro de la intimidad de la casa, frente a familiares y amigos. Denotan la “aceptación” de estas manifestaciones en el contexto festivo de la quema del año viejo.

Tanto don César, vecino del barrio Las Casas, como Luis, persona a la que le gusta travestirse de viuda, comparten una vivencia que según sus propias palabras los ha llevado a un cambio interior. Don César al comentar “me transformaba en una mujer, en una viuda” y Luis refiriéndose al cambio de vestuario para recibir al año nuevo “te sacas toda la

ropa y eres hombre” valida la fluidez de género que está presente en el marco de las viudas del año viejo. Así mismo ponen en tapete la inexistencia de fronteras marcadas de género, pues éstas son tan sutiles que el cruce se realiza sin que objetivamente seamos capaces de reconocerlo.

Luis, según sus palabras “sabes que al disfrazarte de viuda te sacas todo lo que tenías reprimido durante el año. Te desinhibes un poco” considera un cambio que puede ser visto como un ritual de inversión, que según Turner (1990: 105) sirve para liberar tensiones y mantener el orden social.

Lo mencionado por don César en cuanto a la participación de las mujeres como viudas del año viejo “las mujeres no participaban, eran más tímidas, porque prácticamente vienen las zanganadas, uno como hombre se puede soportar las bromas, pero que a las mujercitas vengan y les molesten no se puede soportar” y lo dicho por Luis “ninguna mujer se va a vestir de viuda, está clarísimo, ya está distribuido el rol” ponen de manifiesto la actitud androcéntrica que se repite de generación en generación en nuestra sociedad. Aún cuando la edad de los entrevistados difiere en prácticamente 30 años, la actitud no cambia sino que se esgrimen comentarios que infantilizan y consideran a la mujer como una persona desvalida que necesita ser protegida por un hombre, justificando de esta forma la no participación de la mujer en roles que tradicionalmente son ejecutados por hombres. Lo mencionado por los entrevistados difiere de la realidad vivida en el marco de la festividad de los años viejos pues como se puede observar las mujeres son parte activa en la representación de las viudas y estas ya no constituyen unas pocas excepciones sino que forman parte de la norma.

Como se puede apreciar, existe un sinnúmero de lecturas en el marco de las viudas del año viejo. Uno de los discutidos a continuación se enfoca en las identidades sexuales y de género, tema que es abordado por el paralelismo que puede darse entre el personaje de la viuda y las personas trans.

Una mirada trans¹⁴ de las viudas

Un enfoque muy importante dentro de la investigación, es el de las identidades sexuales y de género que confluyen dentro del travestismo de los hombres al vestirse de viudas y la apariencia que estos tienen al asemejarse con las personas trans.

Es preciso conocer la mirada desde su propia vivencia por lo que doy paso a su voz en los siguientes diálogos.

El primer contacto lo realizo con Carla, una trans-género y activista. Me recibe en la oficina donde mantiene su sede el grupo al cual pertenece. Son las 5 de la tarde y me dice que dispone de dos horas para la entrevista pues una clienta le espera para ser peinada y maquillada.

Además desea que la entrevista sea anónima y que el grupo al cual pertenece tampoco sea mencionado. Le ratifico que el carácter de la investigación es anónimo y que solamente las personas que me permitan su identificación irán acompañadas de su verdadero nombre.

Empiezo preguntando si alguna vez se ha travestido de viuda en la festividad del año viejo, a lo que ella responde:

No, nunca me he disfrazado de viuda en el año viejo. Nunca me he disfrazado de ninguna cosa. Me parece que son los hombres los que se divierten ese día, tratando de imitar a una mujer.

[¿Crees que las viudas del año viejo permiten una mayor visibilización de las personas trans.?)

De ninguna manera ñañita, ¿cómo crees? Yo estaría ¡ho- rro- ri- zada! [remarca cada una de las sílabas] que me comparen con una viuda. Tú sabes que las viudas del año viejo representan a mujeres que se venden; a la vista de la gente son mujeres de la vida fácil; son mujeres que no respetan ni tienen respeto por ellas mismas.

A nosotras [las trans] nos tildan de locas porque creen que todas somos prostitutas que nos vamos con cualquier hombre que nos silbe en una esquina o incluso creen que nosotras les pagamos a los hombres. Pero no es así, no todas somos así.

Hay algunas compañeras que realizan trabajo sexual pero como cualquier mujer que desempeñan ese trabajo ellas tienen su hogar, su pareja fija. Pero estamos también nosotras, las mujeres que hacemos otros trabajos y que tenemos nuestros hogares con parejas estables, que nos hacemos respetar por nuestra forma de ser: trabajadoras, responsables y nada escandalosas lo que hace que seamos aceptadas en espacios que antes no éramos ni toleradas.

Entonces las viudas del año viejo no pueden representarnos, las viudas son personajes de parodias, nosotras somos reales. No quisiera que vieran a la viuda y puedan decir ¡así es una trans! (Carla, entrevista febrero 2009).

Una de las frases pronunciadas por Carla, proyecta un fuerte impacto en mi ser. El empoderamiento que tiene de su construcción como mujer no da paso a titubeos. Ella se encuentra segura de ser una mujer y como tal menciona a los hombres como personas completamente diferente a su identidad “son los hombres los que se divierten ese día, tratando de imitar a una mujer”.

Juan Zabala (artista y fotógrafo) contribuye a este análisis cuando menciona:

El travesti se considera una mujer y quiere ser aceptada como tal, ha reproducido en su ser toda la construcción simbólica que la sociedad ha creado para las mujeres. Es una mujer a la que le gusta que le regalen flores, que la inviten a un café, que la lleven de paseo. Ella jamás perderá su compostura o hará una escena pues esos conflictos la delatarían.

La mirada que tiene Carla de las viudas coincide con lo expuesto por las personas entrevistadas en el barrio: esto es que la viuda del año viejo es una mujer representada por un hombre. Además Carla comparte los mismos estereotipos en cuanto a la clase de mujer que representa.

Con el propósito de ahondar la mirada de las personas trans con respecto a las viudas, busco entrevistar a Sirley Valverde (trans-género, activista política) con quien me encuentro en una reunión común a la asistimos. Le comento sobre la tesis que estoy investigando y que trata sobre las viudas del año viejo. Conversamos un poco sobre el tema y le pregunto si puede darme su punto de vista sobre el mismo a lo que ella accede muy gentilmente. Solicito su consentimiento para la divulgación de esta entrevista y ella acepta que su nombre sea divulgado así como el diálogo mantenido.

[¿Me comentabas que la quema del año viejo y las viudas, era un espacio que tú veías como una liberación?]

Sí, más que una liberación como un espacio donde yo podía expresar esa feminidad, donde podía vestirme de mujer. Como un espacio en que no iba a ser criticada porque en el contexto de la fiesta nadie no es criticado.

Nadie dice que tienes una orientación diferente, una forma de expresarte diferente sino que en el contexto de la fiesta se invisibilizaba eso y yo podía disfrutar, ¿ves?. Entonces es como un mecanismo alternativo

para que las personas que viven dentro del closet puedan expresar y disfrutar su identidad, su verdadera identidad. Para mí, la fiesta de quema del año viejo es un espacio donde las personas del closet pueden hacer el travestismo. El simple hecho, el ser viuda queda atrás, el ser viuda es como un paraguas para poder expresar tu yo. Para mí el simple hecho de vestirme como mujer era impresionante que no me miren con esa mirada de tu eres raro, sino más bien de una cuestión cultural y todo ese bagaje eso es lo que yo te digo. El ser viuda queda en segundo plano en ese momento.

[Tú crees que la sociedad permite este día el travestismo para que el resto del año no se transgredan los espacios?]

Verás, yo creo que no, yo creo que la sociedad mira esto como una forma de expresar cultura y a la vez también de ridiculizar lo femenino porque si tu ves el tema de la viuda es un tema sumamente cargado.

Culturalmente dentro de Ecuador se expresa así porque no en otros países. Entonces que dice la sociedad: esto es una forma de expresarse culturalmente pero a la vez también es una forma de divertir, de ridiculizar un poco. Por eso no pone mucho énfasis en conocer cuál es el factor fundamental para que las personas hagan eso, [vestirse de viudas]. Uno es el factor económico porque hay rentabilidad de las viudas. Otra es como yo te decía poder ocupar ese espacio para poder escuchar tu feminidad interiorizada. Otro que es culturalmente o sea es parte de la cultura ecuatoriana que define el año viejo y las viudas y otro también es una cuestión de poder delinquir; que esto ha pasado y creo que sigue pasando que personas se visten de viudas y comienzan a delinquir y eso ha sido un factor que también se ha dado.

[Crees que las viudas del año viejo permiten una mayor visibilización de las personas trans?]

No creo que ayuda sino mas bien yo lo que te digo es las viudas del año viejo ya están estructuradas culturalmente, que la sociedad no se daría espacio a ver una cuestión así como construcción de su ideología, cachas. O sea la viuda del año viejo ha sido como parte de la sociedad, que es común para la sociedad, la gente no se va a poner en esa mirada de decir ¡chuta aquí está pasando algo!. Eso no es normal. Como ellos dicen que lo trans no es normal, esto no es normal, pero como ya está estructurada culturalmente la sociedad nunca va a tener esa mirada, yo no diaria que ayudaría porque es una cuestión cultural, de tradición.

No se podría comparar al personaje de la viuda con el travesti ya que podría ser ridiculizante y sumamente fuerte para una persona trans que hagan una comparación de esa forma de travestismo podría decir payaseado, hacia una persona trans y porque te digo que puede ser fuerte y puede ser como una cuestión de afectación porque lo que tú le estás diciendo a la persona trans es que como la viuda se ha payaseado, la trans también es payaso. Desde su visión eso es ridiculizar y para ella también porque tú sabes que las identidades trans han sido ridiculizadas, y como te digo la visión y la ideología de la sociedad les han dicho que son ridículas y en base a eso ha sido esta delimitación a ser sujetas de derecho y violación, violencia, etc

[¿La viuda del año viejo transgrede el sistema heteronormativo?]

Es una forma de transgredir porque nosotros políticamente lo miramos así en nuestra visión de reivindicaciones, pero no todo mundo mira eso. Es un factor que está invisibilizado dentro de la fiesta como te decía el tema de la mama negra el hombre que se travistió y hay muchos otros ritos culturales que para la sociedad es común pero que a la vez es una forma de construir ese imaginario y de politizar y de decir ¡guau! aquí existe una persona que está transgrediendo el sistema

El hombre heterosexual al vestirse de viuda, desde nuestra mirada está demostrando una transgresión, pero desde la mirada de la sociedad no, es lo común de la fiesta culturalmente “aceptada” entre comillas.

[¿Alguna vez has ayudado a vestir a una viuda del año viejo?]

Si lo he hecho en repetidas veces y a chicas también que se quieren transvertir en espacios invisibilizados y han sido personas de la diversidad sexual. Verás por eso te digo que viven dentro de un closet socialmente y que buscan espacios como estos para travestirse. A mi parecer la viuda no lleva maquillaje, creo que tengo en mi mente la representación que antes se hacía en el Costa; la viuda se viste de negro, vestidos, falda, media negras y te pones como un velo que te tape la cara. Si es viuda nos imaginamos el sentido de que ella está apenada, que ella llora. Ahora el cambio que se ha hecho en las viudas creo que es ridiculizar lo cultural porque no es eso. Eso ya no es viuda, es transformismo para poder expresar porque no es viuda eso ya no es viuda, la viuda es de negro con velo, medias, eso es la viuda.

Shirley, encuentra a la festividad de la quema del año viejo como una ocasión propicia para que las personas de las diversidades sexuales puedan experimentar el travestismo sin ser censuradas.

Al comentar su experiencia travistiéndose de mujer en esta festividad pone al descubierto el entramado que se da entre el personaje tradicional de la viuda del año viejo y la posibilidad de una puerta abierta a la expresión de la feminidad de una persona trans. Acota que el disfraz de viuda, queda en segundo plano y constituye un paraguas con el que se protege la verdadera intención del travestismo; esto es, experimentar su propio yo, experimentar su verdadera identidad en el marco de protección que da la fiesta.

Esta mirada expande la visión heterosexual de la viuda como un personaje tradicional que forma parte de nuestra cultura mostrándonos una rendija que se encuentra encubierta y del cual hacen uso las personas consideradas “diferentes”. Lo expresado por Shirley, puede tener un paralelismo con el estudio sobre los ritos de Turner (1988: 128) cuando nos habla de la *comunitas* como una organización que cae en los intersticios de la estructura social o que están en los márgenes o en situación de marginalidad que en el contexto de las viudas del año viejo estaría dado por las trans y su situación en la sociedad.

Tanto Carla como Shirley coinciden en que la viuda del año viejo no representa a las personas trans y por lo tanto no ayuda en su visibilización en la sociedad. Para ellas es un personaje de parodia, de teatro, una personificación de mujer, coincidiendo su criterio con el esbozado por los vecinos del barrio es decir que la viuda del año viejo es un personaje que culturalmente se lo representa en el marco de la fiesta, mientras las personas trans son reales y tienen una vida cultural y socialmente radicada en la permanencia, no en una parodia momentánea.

Notas

- 12 Sobrenombre de un político guayaquileño que supuestamente maltrataba a las mujeres.
- 13 Artista de medios audiovisuales, fotógrafo. Expositor de la muestra fotográfica audiovisual denominada “Mas de una vez al año, no hace daño” referente a las viudas del año viejo. Por su trayectoria es tomado en esta investigación como informante calificado.
- 14 En este trabajo están consideradas como personas trans, las travestis, transexuales y transgénero.

CAPÍTULO IV

CONCLUSIONES

El propósito de la investigación está enmarcado en las identidades sexuales y de género, dentro de un espacio de cultura popular como son las festividades. El estudio permite visibilizar las diversas miradas que tiene el personaje denominado “viuda” en el contexto de una fiesta tradicional como es la quema del año viejo. Confronta además la normatividad heterosexual a través de la multiplicidad de significaciones que existen alrededor de las viudas y las diversas negociaciones que se realizan durante el período ocasional del travestismo de las viudas.

La indagación, permite examinar la cultura popular y el rol que ésta asume en la construcción de alternativas de explicación a la realidad. Muestra también el papel que tienen las fiestas populares al promover la cohesión de la comunidad, así como, se resalta la vivencia subjetiva que tiene cada persona en el contexto de la fiesta.

El estudio exploró una festividad considerada popular y tradicional como es la quema del año viejo el 31 de diciembre del año 2008, en el barrio Las Casas del Distrito Metropolitano de Quito. Esta investigación cubrió la quema del año viejo en un ambiente familiar así como los diferentes cambios y transformaciones que se vienen dando en esta fiesta.

Un primer aspecto que debe ser analizado es la cultura popular y como parte relevante de ésta, la memoria social, misma que debe ser valorada, rescatada y catalogada como un invaluable aporte de nuestros

antepasados. Así la memoria oral de don Pedro, antiguo residente del barrio Las Casas, en relación con la fiesta de quema del año viejo, nos habla de añoranzas y saberes que forman parte del legado cultural de anteriores generaciones. Otro aspecto a estudiar constituyen los carnavales como fiestas que promueven rupturas y transgresiones sociales. Estas fiestas al considerarse subversivas muestran una ambigüedad de papeles sociales y sexuales que nos permite ampliar la mirada y dejar atrás la binaridad instituida que establece límites.

La quema del año viejo con su personaje principal la viuda, puede estar considerada dentro de los carnavales por la inversión de papeles sociales que representa. El 31 de diciembre de todos los años, es el único día en el que la sociedad puede pronunciarse sin tapujos y algunas veces utilizando un lenguaje soez, sobre los temas sociales, económicos y culturales que afectan su vida cotidiana. Constituye un espacio de denuncia de las desigualdades existentes en la sociedad. Un día en el que, a través del monigote que recrea un año vivido, se tiene la fugaz revancha de acabar con fuego todos los males vividos.

En este contexto la fiesta de quema del año viejo y dentro de ésta la viuda nos brinda una nueva visión al espacio heterosexual en el que se desenvuelve permitiéndonos interrogarnos si estas manifestaciones son transgresoras del espacio heteronormativo o contribuyen a la naturalización de la heterosexualidad.

La viuda, dentro del espacio de la fiesta de quema del año viejo, es considerada personaje protagónico tanto por el papel de interacción que realiza entre el público y la instalación cuanto por el propio travestismo en el que incurre para representarla.

Dentro del ritual del travestismo de la viuda aparecen espacios que son invisibilizados o que han querido pasar desapercibidos por considerarse espacios privados y como tales ocultos. El travestismo necesita de un sitio íntimo de socialización que da lugar a los llamados espacios homosociales.

Aparece el espacio de homosocialidad que abre la viuda del año viejo, en el que a través de bromas, gestos y la utilización de lenguaje codificado se muestra el erotismo, la liberación de la sensualidad de los hombres que se travisten frente a sus iguales. Este espacio se constituye en una estructura social que soporta el afianzamiento de lazos de amistad, camaradería y otras formas de socialización de los hombres considerados heterosexuales. Se puede afirmar entonces que los hom-

bres al no disponer de muchos espacios donde estas relaciones se puedan dar espontáneamente, buscan en algún momento liberar su sensualidad frente a su otro y miran al contexto de las viudas del año viejo como una ocasión propicia para estos fines.

Los clubes sociales y deportivos de hombres, el ejército y el buró de grandes compañías son también espacios homosociales que están presentes en nuestra cotidianidad, pero éstos pasan inadvertidos por la naturalización de la heteronormatividad vigente en la sociedad.

Una lectura más a fondo de los espacios homosociales sugeriría que son lugares en los cuales los hombres heterosexuales podrían admitir la posibilidad de deseos que no se encasillan dentro de la matriz heteronormativa, de deseos que se resisten a la normalización heterosexual de la sociedad pero que deben mantenerse ocultos para que la norma heterosexual se siga manteniendo.

La viuda del año viejo en el contexto barrial

La viuda del año viejo dentro del contexto barrial presenta un abanico de miradas que van desde la visión del personaje cultural que tradicionalmente anima la fiesta hasta la mirada homofóbica que este personaje origina. Así, la familia protagonista de la investigación ratifica su mirada a la viuda como el personaje cultural que se ha convertido en tradicional al ser transmitido de generación en generación.

El travestismo de la viuda es considerado “normal” dentro del parámetro de la fiesta, se continúa aceptando esta visión sin llegar a cuestionarse sobre identidades de género diferentes. El discurso de las personas que participan del festejo de quema del año viejo en el barrio se mantiene en considerar a la viuda como el personaje teatral que es el “alma de la fiesta”. Esta visión se encuentra encarnada profundamente en la mente de los festejantes que no pueden, ni quieren mirar más allá de esta perspectiva.

Pero este discurso difiere con la práctica que se tiene en la festividad de la quema del año viejo. En el transcurso de la investigación pude observar como la viuda del año viejo no solamente es el personaje “inocente” al que se imponen mirar los vecinos, sino que el mismo acto de travestirse se encuentra cargado de varios significados. Esto puede verse reflejada en la ambigüedad de la posición del padre de Héctor, (persona que se travistió por primera vez de viuda) quien por una parte

disfruta de la presencia de la viuda en el contexto festivo y por otra, prohíbe a su hijo incurrir en el travestismo. Esta ambivalencia de enfoque es compartida por varias familias del barrio lo que podría demostrar el temor que se oculta al “contagio homosexual” que puede generar el travestirse en viuda, entonces la fiesta familiar no es solamente la exacerbación de la masculinidad sino también de sus terrores.

Es decir, la viuda del año viejo se encuentra reforzando las estructuras heterosexuales de la sociedad, pero no de una forma pasiva sino que a su paso hace tambalear la construcción heteronormativa en la que estamos inmersos. Héctor, al travestirse en viuda rompe la norma de su familia, lo que evidencia que el personaje es utilizado también como subterfugio para la trasgresión de espacios y contextos.

Las negociaciones que se dan entre los hombres en el espacio del travestismo, nos dan cuenta de la jerarquía que alcanza el ser considerado heterosexual. El uso del lenguaje es de vital importancia para reafirmar la heterosexualidad y constituye también la principal herramienta con la que se negocia en estos contextos.

Otra mirada sobre la viuda del año viejo en el barrio, se manifiesta en el hombre homosexual que exhibe su travestismo por las calles. Esta representación es vista como una transgresión al personaje que representa. Es decir, pueden ser consideradas viudas todos los hombres heterosexuales que se travistan, no así los homosexuales que son ridiculizados aún en el contexto festivo. Existe una marcada resistencia por considerar a hombres homosexuales como viudas del año viejo, lo que deja leer entre líneas la heterosexualidad obligatoria del hombre al travestirse. La incursión de las mujeres en este ámbito encuentra menos resistencia en el contexto barrial y se tolera su travestismo en condiciones de desventaja frente al hombre, siendo evidente que la participación de las mujeres representando a las viudas del año viejo no atenta a la heteronormatividad vigente.

Las viudas del año viejo, cambios y transformaciones

En los últimos años la festividad conocida como quema del año viejo ha ido incorporando nuevas ideas a esta fiesta tradicional. Al ser lo/as jóvenes los seguidores de esta tradición, han introducido variantes significativas en el marco de la fiesta a la vez que han ido permeando las costumbres heredadas de nuestros antepasados. Las fiestas al ser

parte de nuestra cultura van evolucionando y adquiriendo nuevos significados. Esto no quiere decir que se pierde la cultura tradicional local, si es posible hablar de esto, sino que las costumbres culturales van enriqueciéndose con aportes provenientes de otras culturas y adquiriendo nuevos sentidos con los nuevos contextos.

Esta nueva forma de mirar a la cultura se debe en gran parte a la globalización en la que estamos inmersos todos los pueblos. No es que las manifestaciones culturales, como la quema del año viejo, sigan el camino de una homogenización universal, sino que conservando rasgos culturales naturalizados por la sociedad y con los aportes globales van instaurando una cultura dinámica que se acopla a los cambios que estamos viviendo.

La heteronormatividad obligatoria en la que vivimos ha dado paso a un sinnúmero de resquicios o fracturas en el convivir social. Como hemos podido apreciar, el contexto de la quema del año viejo, constituye una de aquellas rendijas al servir como escenario para que personas trans experimenten su feminidad, su propio yo, su verdadera identidad, en un ambiente seguro en el que las miradas de los otros no perturben su vivencia íntima.

Este espacio es considerado idóneo para la salida del “closet social” en el que se encuentran encerradas las personas con identidades sexuales diferentes a las heteronormadas, es decir que el contexto de la quema del año viejo ayudaría a las personas trans en su propio reconocimiento.

Sin embargo, el personaje de la viuda del año viejo ante la mirada de algunas personas trans, coincide con la mirada barrial: ésta es que no ayuda en la visibilización de las diversidades sexuales ni tampoco puede ser considerado como la representación de una identidad de género diferente. La viuda es considerada como un personaje con cualidades caricaturescas, de teatro, es decir un personaje de ficción que no puede representar la cotidianidad vivida por la/os individuo/as trans sino que mas bien afirma la heterosexualidad masculina.

Tipología de las viudas

Con lo descrito anteriormente, pretendo realizar una tipología basada en dos elementos: las viudas y la fiesta. . En cuanto a las viudas se puede identificar:

- Hombres se transforman en viudas
Dentro de esta categoría pueden encontrarse la mayoría de hombres que se traviste atendiendo a la tradición, también aquellos que se travisten por disfrutar de un día puesto en los zapatos del “otro”.
- Mujeres se transforman en viudas emulando a los hombres
Esta categoría ha ido apareciendo en los últimos años, ahora ya no es exclusividad de los hombres vestirse de viudas, las mujeres han reclamado el lugar y tienen ya su espacio.
- Mujeres se hacen viudas mientras que los hombres se hacen viudas.
Esta categoría es relatada por uno de los entrevistados, donde las mujeres se travisten de hombres y los hombres de mujeres, esta categoría es nueva y constituye un aporte importante dentro de la diferenciación de roles patriarcalmente construidos.
- Trans se hacen viudas.
Dentro de esta categoría se encuentran las personas con identidades sexuales diversas que ven a la quema del año viejo como una ocasión propicia para reafirmar su identidad de género con la seguridad de no ser agredidos.

Asimismo la tipología debe tener en cuenta los contextos de los años viejos y las viudas:

- Años viejos familiares y hijos en un barrio
- Esta categoría se está perdiendo de a poco en los barrios del Distrito Metropolitano, son pocas las familias que preservan la tradición pues muchas han decidido no realizarlos y se conforman con visitar el concurso de los años viejos que se realizan en la Avda. Amazonas. El travestismo de la viuda en este caso se encuentra asegurado pues la familia y vecinos conocen la identidad de la viuda y brindan de cualquier forma su respaldo y protección a la misma, todos saben que es una burla y una mímica.
- Años viejos familiares y hijos con viudas errantes y corte de amigos y novias
En esta categoría están concebidas las instalaciones de los años viejos que se encuentran en los barrios, que cuentan con sus viudas propias peor que además llegan viudas de diferentes sitios de la ciudad acompañados de grupos de amiga/os con el propósito de hacer uso de la instalación como un marco para su representación.
- Viudas errantes, sin años viejos, viudas allegadas.

Existen también viudas que realizan un recorrido por las instalaciones de los años viejos en diferentes sitios de la ciudad. Estas trayectorias son trazadas de acuerdo al gusto de la viuda, si hay una instalación del año viejo en la que la viuda no llame mucho la atención, la viuda errante se adueña del lugar y comparte con todos los espectadores haciendo gala de sus cualidades histriónicas. Casi siempre el recorrido termina cerca al lugar donde previamente ha escogido para festejar la quema del año viejo. Estas viudas se sienten constantemente amenazadas pues su travestismo es amenazante ya que las identidades de las viudas no son evidentes. Ello abre el espacio a la transgresión.

En suma, entonces, el personaje de la viuda del año viejo mantiene una presencia ambigua dentro del sistema heteronormativo ya que por una parte incita a la transgresión de las normas establecidas mientras que por otra parte refuerza la heteronormatividad existente. Las negociaciones del orden sexual están presentes en el proceso del travestismo, donde a la vez que se reafirma la heterosexualidad mediante la utilización del lenguaje acompañado de gestualización, se cruza también en forma subjetiva la delgada línea de frontera, que la norma heterosexual la impone, y ésta es transitada y violentada simbólicamente una y otra vez.

Se retoma el trabajo etnográfico y los datos recogidos para realizar comparaciones con el debate teórico. En cuanto a las viudas mujeres, ellas limitan su accionar y no están dentro de lo que Andrade menciona expresión del travestismo sancionada positivamente. Pero al convertirse la fiesta del año viejo en tradición grande, este tipo de viuda trae el aporte de ser parte de un travestismo sancionado positivamente.

Se confirman las observaciones estratégicas de Arguello en cuanto al travestismo de los varones heterosexuales. El que se traviste de viuda y manifiesta querer parecerse a una mujer elegante, realiza una cierta fluidez de género que no está sancionada por la sociedad, mientras aquellos que se travisten y representan a la mala mujer, están reafirmando su heterosexualidad. Las mujeres que se travisten hoy en día lo hacen en forma liminal o experimental y no pueden afirmar otra cosa que no la tengan ya. Las mujeres entran al tema de las viudas y reafirman la heteronormatividad a través de la sexuación de sus cuerpos emulando a las personas que se disfrazan de viudas.

Las viudas trans son las que experimentan con la transgresión al espacio normado por la sociedad señalada por Cova. Algunas personas trans experimentan con la diversidad sexual al vestirse de viudas, en torno a una salida plena a la sociedad

Pero esto no constituye un aspecto permanente y característico del ser trans como lo señalan las entrevistadas, ya que para las personas con identidades trans, las viudas son una parodia o un insulto a su identidad.

El aporte principal de esta investigación recae en la visión de las personas trans acerca de la viuda del año viejo, es decir que este personaje no las representa, no ayuda en su visibilización, hipótesis que estaba planteada, sino más bien que las viudas al ser emuladas con las personas trans perjudica su inserción a la sociedad. Pero también, debe tenerse en cuenta a la fiesta de quema del año viejo como un espacio que abre una fisura para que las diversidades sexuales puedan experimentar su identidad de género ante la sociedad, con la libertad que esta fiesta les permite.

BIBLIOGRAFÍA

Andrade, Xavier

- 2007 “Política y vandalismo institucionalizado en la práctica de los años viejos”, en María Vera (coord.), *Años Viejos*, Quito: FONSAI
- 2001 Homosocialidad, disciplina y venganza. En *Masculinidades en el Ecuador: Contexto y particularidades*. En masculinidades en Ecuador, Andrade X, y Herrera Gioconda, eds. Quito: Flacso-Unfpa. 115-138

Arguello Pazmiño, Sofía

- 2006 De travestis, años viejos y carnaval. A propósito del 31 de diciembre. Documento sin publicar.

Bajtín, Mijail

- 2003 *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*

Beezley, William

- 1987 *Judas at the Jockey Club and Other Episodes of Porfirian Mexico*. Lincoln, University of Nebraska Press.

Butler, Judith

- 2006 *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- 2002a *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós
- 2002b Críticamente subversiva; en *Sexualidades Transgresoras: Un antología de estudios queer*. Mérida J., Rafael (ed.). Barcelona: Icaria Mujeres y Cultura.
- 2001 *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*, México: Paidós.
- 1998 “Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista”. *Debate Feminista*, año 9. vol.18.
- 1997 “Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault” en Marta Lamas (coord.). *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG, UNAM/ Paidós.

- Coba, Liset
2007 "Fin de Año: noche de viudas alegres", en María Vera (cord.), *Años Viejos*. Quito: FONSA.
- Connel, R.W
1997 "La organización social de la masculinidad" en Valdez y Olavarría (eds). *Masculinidades, poder y crisis*, Ediciones de las Mujeres, No.24, Santiago de Chile: ISIS Internacional/FLACSO. pg. 31-48.
- Cuenca, Manuel
1994 *La fiesta, realidad de ocio. Elementos de análisis y reflexión*. Barcelona, España: Letras de Deusto.
- Da Matta, Roberto
2002 *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. México. Fondo de cultura económica
1981 *Universo do carnaval. Imagens e reflexoes*. Río de Janeiro. Editorial Pinakothèque
- Epple, Carolyn
1998 "Coming to terms with Navajo nádleehi: a critique of berdache, "gay," "alternate gender," and "two-spirit." *American Ethnologist*, 25.Pag. 267-290
- Fernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández, Pilar Baptista
2003 *Metodología de la investigación*.México: McGraw-Hill. Interamericana Editores.
- Foster, George M
1985 "Cultura y Conquista la herencia española de América" Traducción de: Carlos Antonio Castro, México: Universidad Veracruzana..
- Foucault, Michel
1996 *Historia de la sexualidad 1: La voluntad del saber*, México: Siglo XXI Editores.
- García Canclini, Néstor
2002 *Culturas populares en el capitalismo*. México.Iteso
1989 *Culturas híbridas*. México. Grijalbo
1982 *Las culturas populares en el capitalismo*. México. Nueva Imagen
- Geertz, Clifford
1987 *La interpretación de las culturas*. México: Ed. Gedisa.
- Gramsci, Antonio
1982 *Literatura y cultura popular*. Barcelona, España: Ediciones Península.
- Gravano, Ariel
2005 *EL barrio en la teoría social*. Buenos Aires. Espacio.
2003 *Antropología de lo barrial*. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana. Buenos Aires: Espacio.
- Guerrero, Patricio
2002 *La cultura: Estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Quito: Escuela de Antropología Aplicada, UPS-Quito, Ediciones Abya-yala.

- Hobsbauwn, Eric
2002 “Introducción a la invención de la tradición” En *La invención de la tradición*, Hobsbauwn y Ranger. Barcelona: Ed. Crítica
- Hidalgo, Angel
2007 “Años viejos. Origen, transición y permanencia de una fiesta popular ecuatoriana, en María Vera (cord.), *Años Viejos*. Quito: FONSAL.
- Kimmel, M.
1997 “Homofobia, temor, vergüenza, y silencio en la identidad masculina”, en *Masculinidades, poder y crisis* (pp. 49-62) ISIS, FLACSO. Chile.
- Kingman, Eduardo
2004 “Patrimonio, Políticas de la memoria e institucionalización de la cultura”, *Iconos*, Nro 20, pp.26-34.
- Lancaster, Roger
1998 “La actuación de Guto”. Notas sobre el travestismo en la vida cotidiana en *Sexo y Sexualidades en América latina*. Daniel Balderston y Donna J. Guy . (comp.) Argentina: Ed. Paidós
- Limón, José
1989 “Carne, carnales,” and the carnivalesque: Bakhtinian, “batos”, disorder and narrative discourses. California: Blackwell Publishing on behalf of the American Anthropological Association.
- Mafia, Diana
2003 *Sexualidades Migrantes, Género y Transgénero*. Editorial Feminaria: Buenos Aires, Argentina.
- Mejía, Norma
2006 *Transgenerismos: Una experiencia transexual desde la perspectiva antropológica*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Nanda, Serena
2004 “Multiple Genders Among North American Indians,” in *Gender Diversity: Cross-Cultural Variations*, by the author. Prospect Heights, IL: Waveland Press 2000: 11-26, reprinted in Katherine a. Dettwyler, and Vaughn M. Bryant, eds. *Reflections on Anthropology*, Boston: McGraw Hill 2004:277-8
- 1988 *Neither man nor woman: The hijras of India*. Canadá. Wadsworth Publishing
- Ochoa, Marcia
2004 Ciudadanía Perversa: Divas, marginación y participación en la localización. En *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de Globalización*, Mato, Daniel (ed.). Caracas, FACES, Universidad Central de Venezuela.
- Redfield, Robert
1956 *Peasant Society and Culture*. Chicago IL: University of Chicago
- Rich Adrienne
1999 La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana. En *Sexualidad, género y roles sexuales*, Marissa Navarro. Catharine R. Stimpson (comp.) Argentina: Fondo de cultura económica de Argentina S.A.

- Rowe William y Vivian Schelling
1993 *Memoria y modernidad: Cultura popular en Latinoamérica*. México: Ed. Grijalbo.
- Salgado Judith
2008 *La reapropiación del cuerpo. Derechos sexuales en el Ecuador*. Quito: Ediciones Abya-Yala. Corporación Editora Nacional.
- Scheper-Hughes, Nancy
1997 *La muerte sin llanto*. Barcelona, España. Editorial Ariel. Pág. 460-481
- Spargo, Tamsin
2004 *Foucault y la teoría queer*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Turner, Víctor
1999 *La selva de los símbolos: aspectos del ritual ndembu*. Madrid. Siglo XXI editores.
1988 *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus
- Tylor, Eward Burnett
1973 [1871] "The Science of Culture," in *Primitive Culture*, London: J. Murray, reprinted in Paul Bohannan and Mark Glazer, eds. *High Point Anthropology*, New York: Alfred A.Knopf:63-78
- Viteri, María Amelia
2008 *Queer no me da: Traduciendo fronteras sexuales y raciales en San Salvador y Washington D.C.* En *Estudios sobre sexualidad en América Latina*. Araujo, Katia; Prieto, Mercedes (eds.) FLACSO, Sede Ecuador-Ministerio de Cultura.

Entrevistas

- Doña Marcia, (54 años) entrevista febrero 2009
Susana, (23 años) entrevista abril y mayo 2009
Marcelo, (21) entrevista abril 2009
Carlos, (35) entrevista mayo 2009
Héctor, (21 años) entrevista mayo 2009
Pedro, (22 años) entrevistas diciembre 2008 y mayo 2009
Felipe, (24 años) diario de campo mayo 2009
Don Pedro, (78 años) entrevista diciembre 2008 y junio 2009
Don Pepe, (60 años) entrevista junio 2009
Juan Zabala, (32 años) entrevista junio 2009
Don César, (58 años) historia de vida diciembre 2008 – mayo 2009
Luis, (30 años) historia de vida agosto 2008-marzo 2009
Carla, (35 años) entrevista mayo 2009
Shirley, (33 años) entrevista mayo 2009